Lamiako:
un barrio con historia



Iñaki Markez

Lamiako:
un barrio con historia



Iñaki Markez

Lamiako: un barrio con historia

© Iñaki Markez (autor)
Carmen Larrakoetxea (prólogo)
Amaia Lertxundi (revisión de textos)

© 2026, Edita Ekimen Editorial

Depósito Legal: BI 01147-2026

ISBN: 978-84-125598-7-3

1ª edición: septiembre 2026

Diseño y Maquetación: Marra Servicios Publicitarios

Imprime: Printhaus

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de sus titulares.

Baketara
Conocer y Actuar
kultur elkartea



Índice

Presentación / Aurkezpena 4

Orígenes 9

Del siglo XVI a las guerras carlistas en el XIX 11

Segunda mitad del siglo XIX 15

Inicios del siglo XX 27

Llegó la IIª República 37

La Guerra Civil 41

Años de posguerra y franquismo 51

Tras la muerte de Franco 59

En el siglo XXI 67

Referencias bibliográficas 73

Presentación

Con 500 años de Historia, con miles de historias

Una historia de 500 años da para muchas historias grandes y pequeñas. Da para grandes acontecimientos de fuerte impacto y para esas pequeñas cosas que como granitos de tierra y arena crean un sedimento que sustentará todos los acontecimientos posteriores. Una de esas grandes fechas para la historia de Leioa es el 31 de octubre de 1526, cuando al desanexionarse de Erandio inicia su propio camino. El granito de arena en el que se centra este libro, como si su autor, el psiquiatra, escritor e investigador social Iñaki Markez, utilizase una gran lupa, es el devenir de las mil historias de Lamiako.

Estamos frente a un barrio, pequeño y puede decirse que modesto, pero que sorprende porque en un espacio tan reducido se concentran casi todos los acontecimientos de la gran historia pasada, presente y futura del País Vasco. Mil historias apasionantes.

Parte de un pasado de leyendas y cantos de lamiak para los marineros que partían para alta mar. Recoge entre sus caminos la transformación de una sociedad agrícola a la gran revolución industrial con relevantes empresas, algunas que perviven ya centenarias y que lideran sectores de altísima tecnología, algunas multinacionales y otras autóctonas que cotizan en Bolsa. Lamiako mira hacia el futuro embarcada en una profunda reordenación urbanística que recupera degradados terrenos industriales para nuevos usos residenciales, paseos costeros, acompañados de nuevas infraestructuras, algunas rodeadas de polémicas, en un barrio que busca su nueva identidad indisociable del agua que le abraza por los cuatro costados.

Pasado, presente y futuro con sus diferentes visiones –a veces enfrentadas–, con brillantes acontecimientos, avances tecnológicos, grandes industrias, el surgimiento de movimientos obreros y conquistas sociales, logros deportivos, pero también padecimientos de varias guerras, con los bandos Carlistas y también por el devastador castigo de la aviación nazi con la Legión Condor en la Guerra Civil.

Esta marisma, estuario y vega al mismo tiempo –originariamente sus tierras se veían sistemáticamente inundadas por aguas dulces y saladas, por las cíclicas mareas de la ría del Nervión y de las crecidas de los ríos Gobela y Udondo– a mediados del Siglo XIX vivió grandes obras de ingeniería para desecar los terreños. Obras que no sólo entonces, sino que hoy mismo habrían supuesto grandes retos. Se plantaron los característicos pinos marítimos y árgomas para lograr bosques como los de Las Landas que, junto con las vegetaciones de humedal, ayudaron a ir desecando gran parte de la vega –árboles y vegetación en gran parte desaparecidos ya–. Aunque las verdaderas revoluciones vinieron con la canalización de los ríos Gobela y Udondo, junto con la de la ría y especialmente con la llegada del ferrocarril en 1863. Al igual que en los western –si me permiten

Aurkezpena

500 urteko historiarekin, milaka istorioekin

500 urteko historia batek istorio handi eta txiki askotarako ematen du. Eragin handiko gertakizun handietarako ematen du, baita ondorengo gertakizun guztiak sostengatuko dituen sedimentua sortzen duten lur eta hondar aleak bezalako gauza txikietarako ere. Leioaren historiarako data handi horietako bat 1526ko urriaren 31 da, Erandiotik banatzean bere bideari ekin zionekoa. Lamiakoko mila istorioen bilakaera da liburu honek ardatz duen hondar aletxoa, bere egileak, Iñaki Markez, psikiatra, idazle eta gizarte ikerlariak lupa handia erabiliko balu bezala.

Auzo baten aurrean gaude, txikia eta apala dela esan daiteke, baina harrigarria da, hain espazio txikian biltzen baitira Euskal Herriaren iraganeko, oraingo eta etorkizuneko historia handiko gertakari ia guztiak. Mila istorio zirraragarri.

Itsaso zabalera abiatzen ziren marinelentzako lamien kantuek eta kondairek ehuntzen zuten iraganetik abiatzen da. Bere bideen artean, nekazaritza-gizarte batek industria-iraultza handiak sortu zituen aldaketak nabaritu zituen, enpresa enpresa garrantzitsuak agertu zirelarik. Enpresa horietako batzuk ehun urtetik gora daramate bizirik, eta oso teknologia handiko sektoreetako liderrak dira; batzuk multinazionalak dira, eta beste batzuk, berriz, bertokoak, burtsan kotizatzen dutenak. Lamiakok hirigintza-berrantolaketa sakon batean murgilduta begiratzen du etorkizunerantz. Berrantolaketa horrek industria-lur degradatuak berreskuratzen ditu bizitegi-erabilera berrietarako, kostaldeko pasealekuetarako, azpiegitura berriekin batera, horietako batzuk polemikaz inguratuta, lau aldeetatik besarkatzen duen urarekiko banaezina den identitate berriaren bila dabilen auzo batean.

Iragana, oraina eta etorkizuna beren ikuspegi desberdinekin –batzuetan elkarren aurkakoak–, gertaera distiratsuekin, aurrerapen teknologikoekin, industria handiekin, langile-mugimenduen eta gizarte-konkisten sorrerarekin, kirol-lorpenekin, baina baita hainbat gerratako pairamenekin ere, bando karlistekin, eta baita Kondor Legioaren hegazkin naziek Gerra Zibilean izandako zigor suntsitzailearekin ere. Padura, estuario eta ibar horrek –jatorriz, haien lurrak ur gazi eta gezek, Nerbioi itsasadarreko marea ziklikoek eta Gobela eta Udondo ibaien ur-goraldiek bustitzen zituztenak– XIX. mendearen erdialdean ingeniaritza-lan handiak egin zituen lur eremuak lehortzeko. Orduan ez ezik, gaur bertan ere erronka handiak ekarriko zituzten lanak.

Itsas pinuak eta argomak landatu ziren Landetakoak bezalako basoak lortzeko, eta horiek, hezeguneetako landaretzarekin batera, ibarraren zati handi bat lehortzen lagundu zuten –zuhaitzak eta landaredia, neurri handi batean, desagertuta–. Nahiz eta benetako iraultzak Gobela eta Udondo ibaien kanalizazioarekin etorri ziren, itsasadarrekoarekin batera eta, bereziki, 1863an trenbidea iristearekin batera. Westernetan bezala –paralelismo

el cinematográfico paralelismo– la llegada del ferrocarril atrajo a la industria y a las gentes de otros lugares en busca de trabajo, transformándolo todo.

No todo fueron hornos y chimeneas, también se instaló un aeródromo, un campo de fútbol que mucho tiene que ver con los orígenes del fútbol en Bizkaia y con la historia misma del Athletic, como atestigua el mural situado en el campo de futbito próximo a la histórica parroquia de San Máximo, iglesia que tendrá gran influencia en los acontecimientos sociales del barrio. Otros deportes llegaron hasta estas tierras que vieron construirse un hipódromo para carreras y partidos de polo; y un campo de tiro frecuenta por la burguesía vizcaína e incluso por el monarca Alfonso XIII antes de la llegada de la República. Incluso las brisas de esta vega tienen mucho que ver con los albores del deporte de la sokatira, juego de la soga que fuera disciplina olímpica entre 1900 y 1920.

Acompañando a los hitos históricos están las vidas de miles de personas que habitaron el barrio, algunos con nombres ilustres o relevantes que no se olvidan, mientras otros quedaron corrientes y olvidados. Esas personas y sus condiciones de vida, sus enfermedades, los problemas laborales y sociales que les afectan, son una preocupación constante en el trabajo de investigación social de Iñaki Markez, ante las que no puede ni quiere quedar impasible, como bien queda reflejado en las páginas de este estudio, que ahora se transforma en libro de distribución como presente para ayudar en la difusión de parte de las mil y una historias que confluyen en Lamiako.

Por ello las duras condiciones de vida de los trabajadores que acudieron a la gran revolución industrial vasca, que en Lamiako tuvo uno de sus potentes núcleos, quedan reflejadas en estas páginas. Mención especial merecen las Sirgueras, esas mujeres que, desde la orilla, provistas de cuerdas y su propia fuerza, remolcaban las gabarras y embarcaciones ría arriba. Quedan, por tanto, recogidos los movimientos obreros, las huelgas, el surgimiento de las Sociedades de Socorro Mutuo –como La Amparo o la Unión Humanitaria–, la llegada y expansión de los sindicatos y posteriormente de los partidos políticos.

Además, tienen su hueco los movimientos vecinales, las asociaciones de familias, grupos corales y de danzas, etc., con mención especial a la "Maskarada de Lamiako" –iniciativa que reúne música, danza y teatro– impulsada por jóvenes del barrio en 1979 y que se ha institucionalizado ya como las fiestas del barrio los últimos viernes de los meses de mayo. No me resta más que expresar mi profundo agradecimiento a mi buen amigo Iñaki Markez por pedirme que hiciera el prólogo a su libro sobre la historia de Lamiako, fruto de su devoción por la divulgación de la historia y su mirada crítica ante los acontecimientos pasados presentes y futuros.

Carmen Larrakoetxea

zinematografikoa ahalbidetzen badidazue– trenbidearen etorrerak industria gehiago eta lan bila zetorren beste lekuetako jendea ekarri zituen, dena eraldatuz.

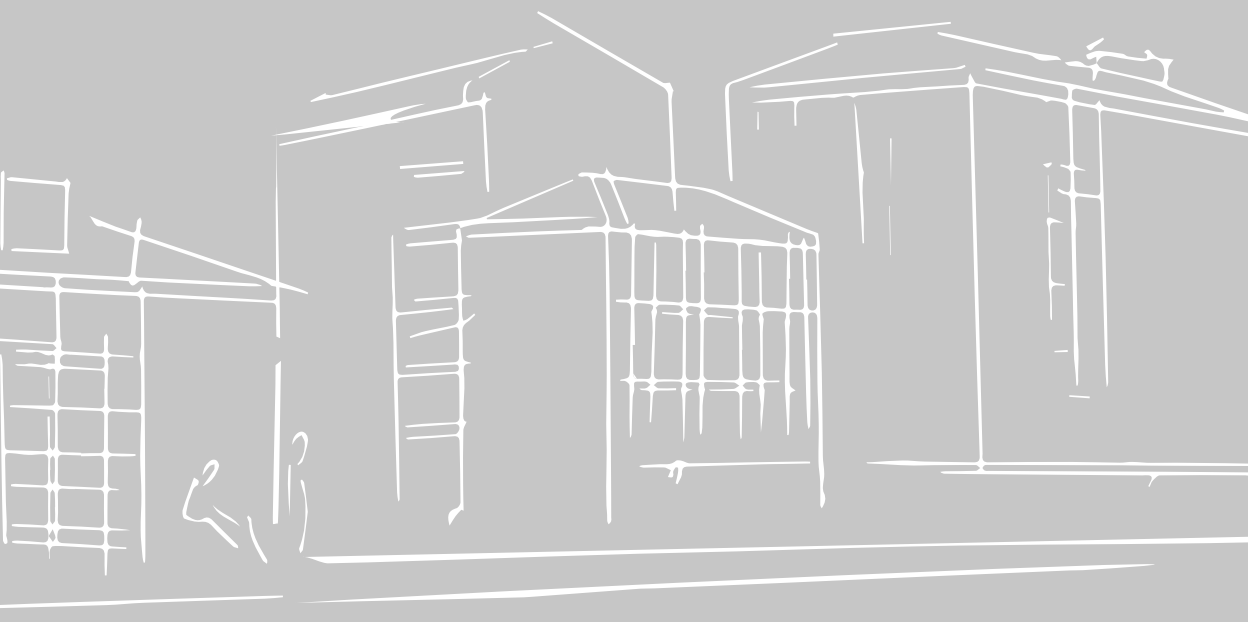
Dena ez ziren labeak eta tximiniak izan, aerodromo bat ere jarri zen, Bizkaiko futbolaren jatorriarekin eta Athleticen historiarekin berarekin zerikusi handia duen futbol-zelaia, San Maximo parrokia historikoaren inguruko futbito zelaian dagoen muralak adierazten duen bezala. Eliza horrek eragin handia izango du auzoko gizarte gertakarietan. Beste kirol batzuk ere iritsi ziren lurralde hauetara, lasterketa eta polo partidetarako hipodromo bat eraikitzen ikusi zutenak; eta Bizkaiko burgesiak eta baita Alfontso XIII.a erregeak ere, Errepublika iritsi aurretik, sarri erabiltzen zuten tiro-zelai bat. Ibar horretako brisek ere zerikusi handia dute sokatiraren kirolaren hasierarekin, 1900 eta 1920 artean diziplina olinpikoa izan zen sokaren jokoarekin.

Mugarri historikoekin batera, auzoan bizi izan ziren milaka pertsonen bizitzak daude; batzuek izen ospetsuak edo garrantzitsuak dituzte, ahazten ez direnak, eta beste batzuek, berriz, arruntak eta ahaztuak. Pertsona horiek eta beren bizi-baldintzak, beren gaixotasunak, beraiengan eragina duten lan- eta gizarte-arazoak etengabeko kezka dira Iñaki Markezen gizarte-ikerketako lanean, eta horien aurrean ez da posible (eta berak ez du nahi) ezer egin gabe geratu, ikerketa honen orrialdeetan ondo islatzen den bezala. Izan ere, orain, doako banaketa-liburu bihurtzen da, Lamiakon bat egiten duten mila eta bat istorioen zati bat zabaltzen laguntzeko.

Horregatik, Lamiakon nukleo indartsuetako bat izan zuen euskal industria-iraultza handira jo zuten langileen bizi-baldintza gogorrak orrialde hauetan islatuta geratzen dira. Aipamen berezia merezi dute zirgariek, itsasertzetik, sokaz eta beren indarrez, gabarrak eta itsasontziak ibaian gora atoian eramaten zituzten emakume horiek. Beraz, jasota geratzen dira langile-mugimenduak, grebak, Elkar Laguntzako Elkarteen sorrera –La Amparo edo Batasun Humanitarioa bezalakoak–, sindikatuen etorrera eta hedapena, eta ondoren alderdi politikoena.

Gainera, auzo-mugimenduek, familia-elkarteek, abesbatzen eta dantzen elkarteek eta abarrek ere badute beren lekua, eta aipamen berezia egiten zaio 1979an auzoko gazteek bultzatutako "Lamiakoko Maskaradari" –musika, dantza eta antzerkia biltzen dituen ekimena–, zeina instituzionalizatu egin baita jada, maiatzeko azken ostiraletako auzoko jaiak bezala.

Nire lagun on Iñaki Markezi nire esker ona adieraztea besterik ez zait geratzen, Lamiakoko historiari buruzko bere liburuaren hitzaurrea egin nezan eskatzeagatik. Historiaren dibulgazioarekiko debozioaren eta oraingo eta etorkizuneko gertakarien aurrean duen begirada kritikoaren emaitza da.





Orígenes

Hace 500 años, el 31 de octubre de **1526**, nació Leioa, entonces Lexona; se produjo la **desanexión** de Herandio, basado en el nombre Elande que, dos siglos antes, se había separado de San Vicente de Baracaldo. Que, a su vez, tiene sus orígenes en la Alta Edad Media, con la primera mención histórica en 1051. De ahí la existencia de Lutxana Barakaldo o Lutxana Erandio a ambos lados de la ría. Fue tras un pleito relacionado con el cobro de diezmos entre el patrono de Santa María de Erandio, don Juan Alonso de Mujica, señor de Butrón, y el cabildo de beneficiados de la misma; y, de otro lado, los vecinos de Lexona y Lexonagoitia, pues se dictó la sentencia por la cual la iglesia de San Juan Bautista dejaba de pertenecer a la parroquia de Erandio. Lexona tendría honores de nueva parroquia, con pila bautismal y sacramento, nombrándose un servidor, entre los del cabildo de Erandio, que administraría sacramentos y otros ministerios religiosos.

Lexona se separó, pero Erandio no se resignó y mantuvo la obligación de enterrar a los vecinos de Lexona en su iglesia y acudir a ella para celebrar misas religiosas en ciertas festividades religiosas, concretamente a La Candelaria, al Corpus Cristi y a la Asunción de Nuestra Señora. Lo que refleja las complejas relaciones entre municipios y la población. Con el tiempo, esta dependencia religiosa fue desapareciendo, aunque continuaron algunos pleitos territoriales con Erandio, como la pertenencia de ciertas zonas de Santimami.

En los orígenes fue una zona rural con caseríos dispersos y colectividades que se fueron desligando de la nobleza feudal. La iglesia de San Juan Bautista era una pequeña ermita, dependiente de la iglesia de Santa María de Erandio, que había sido fundada, aproximadamente entrado el siglo XII, hacia el año 1.100, por los dueños de las casas solares de Junquera y Trabudua. En el año 1526, o poco después, se independizó de la parroquia de Erandio, de San Agustín, para crecer por su cuenta. La gran distancia de muchos caseríos y un largo pleito sobre el cobro de los diezmos condujeron a la creación de una anteiglesia independiente, para, junto a villas agrupadas a su vez en Merindades, participar con pleno derecho en las Juntas Generales de Gernika.

Un siglo después del origen de Lexona, la desembocadura de la ría era diferente. Desde la actual playa de Las Arenas hasta Algorta, había grandes

arenales que llegaban hasta los montículos de Gaztelu y Ondiz. El resto, dunas y zonas inundadas en lo que hoy es Las Arenas y Lamiaco. Con el auge de la actividad mercantil a ambos lados de la ría se desarrollaron el carboneo, la actividad siderúrgica, la actividad molinera, los oficios de carpintero y herrero, así como la cantería y la construcción.

El nombre del municipio proviene del antropónimo latino *Laelius*, que significa "poseedor de tierras"; en castellano antiguo, se conocía como *Lexona*, y evolucionó fonéticamente a *Lejona*. Hay otras teorías sobre el origen del nombre. Juan Ramón de Iturriza (1741-1812) lo atribuyó al vocablo "leiho-ona", que significa "buen mirador", en una época en la que Lamiaco no existía, era un espacio ocupado por la ría, dársenas y vegas próximas a los montes Gasteluz, después la zona de Gastelueta y alturas de Ondiz que descendían, poco a poco, hasta el molino de Udondo; Antonio Trueba (1819-1889), habla de "elexa-ona", que significa "buena iglesia"; Julio Caro Baroja (1914-1995), sugería la etimología de que *Lejona* se compone de un nombre de persona con el sufijo "-ana", como Lemona y Sopelana. En fecha más reciente, desde 1979, fue declarada la forma en euskera, *Leioa*, denominación oficial del municipio.

El nombre de ese barrio deriva del vocablo ***lamia***, lugar de lamias, personajes de la mitología en la antigüedad y de diferentes culturas, también la vasca. Con una etimología que no se ha establecido con certeza, pero que con frecuencia se asocia a bellas mujeres de largas melenas rubias y pies de pato, cola de pescado o garras de algún tipo de ave, que realizaban actos de brujería con el diablo. También reinas de belleza, espíritu de dioses, monstruos femeninos, bestia, amante de Zeus, gnomos... Siempre amables y trabajadoras, se cuenta que construyeron con los hombres dólmenes, crómlechs y puentes, que Julio Caro Baroja relaciona con la diosa Diana. Sin olvidar, la historia mitológica de Lamiako que data del siglo XVII.

Precisamente Antonio de Trueba, autodidacta en la literatura, editó cuentos y cantares narrados con sencillez llegando a ser el más importante autor vizcaíno de la época tras conocer historias trasmitidas por un aldeano de Ondiz. En su *Libro de los Cantares*, encontramos el poema "La labradora de Ondiz" y el relato "El Canto de Lamia" ambientados en la zona, donde se recogen relatos tradicionales que los vecinos se contaban de viva voz. El relato recoge la leyenda popular de Lamia, un personaje mitológico que dio nombre al barrio con influjo cultural de símbolos de lo desconocido y lo impredecible.



Del siglo XVI a las guerras carlistas en el siglo XIX

Entre los siglos XVI y XIX, Lejona era una zona de caseríos dispersos dedicados a la ganadería y el cultivo de la tierra, sobre todo con cultivos de origen americano. Con el complemento en otras áreas: la pesca, la marina mercante, el transporte en gabarras y la sirga por la ría. En el **río Gresalchu** en lengua aborigen pues atravesaba zonas de salitre, después y ahora río Gobela, tubo algunos molinos y ferrerías en su recorrido, aunque no en el *reorganizado* por Lamiaco, con ocasional producción de carbón vegetal. Todo con vínculo y dependencia del esplendor comercial de la villa de Bilbao que favoreció la construcción de viviendas.

El funcionamiento en el antiguo concejo abierto donde participaban todos los vecinos quedó paulatinamente suplantado por gobiernos de minorías especialmente influyentes compuestos por descendientes de linajes medievales, eclesiásticos, mercaderes y labradores acomodados que se hicieron con los bienes comunales que con anterioridad permitían la subsistencia de los más desfavorecidos. La consecuencia fueron frecuentes tensiones sociales con su punto álgido durante las guerras carlistas.

En 1789, mientras en París caían cabezas de la aristocracia francesa en la guillotina, un brigadier –Vicente Tofiño de San Miguel– hizo el **primer plano científico del Abra** y la desembocadura del Nervión. Se observaba: a) el caserío Lameaco, un topónimo, ubicado en la zona alta, en los terrenos del actual colegio Gaztelueta, un caserón de la familia Ugarte que dominaba la llanura baja; b) acumulación natural del sedimento fluvial, la Vega, que las mareas vivas inundaban la zona, y depositaba de modo creciente sedimentos y arenas en esta orilla; c) el río Udondo con evolución hidráulica hasta las laderas de los montes. Solo al encauzar la ría para proteger la navegación evitó los depósitos con el impacto de la subida diaria de las mareas. El cauce natural del Udondo atravesando la vega de Lamiaco, y salir a la ría, aportó agua dulce y nutrientes que generaron vegetación y nuevo paisaje vegetal en su recorrido. Se convirtió en un desafío de la ingeniería.



Ermita de Ondiz.



Restos del fuerte carlista, muro del fuerte de Artaza (Castillo de Lucas), destruido en 2013.

En la primera **guerra carlista** (1833-1840), el Tercer Batallón carlista de la División de Vizcaya a las órdenes de Zumalacárregui tenía hombres de Lejona, Munguía y Erandio que se sumaron al bando tradicionalista y participaron en el asedio de Bilbao. Tras la batalla de Luchana, el general Espartero concentró sus tropas liberales en las elevaciones de Lejona y Erandio para dirigir sus ataques al fuerte del monte Banderas, Cabras y San Pablo controlados por los carlistas. Se dice que Espartero contaba con 14.000 hombres, estableció su cuartel general en la casa-palacio de Atxutene, protegiendo la zona de la antigua lengua del estuario que penetraba hasta el viejo molino, en las laderas de Ondiz. Sus tropas saquearon la ermita de Ondiz, de origen medieval, aunque el edificio actual es del siglo XVI, para organizar su protección.

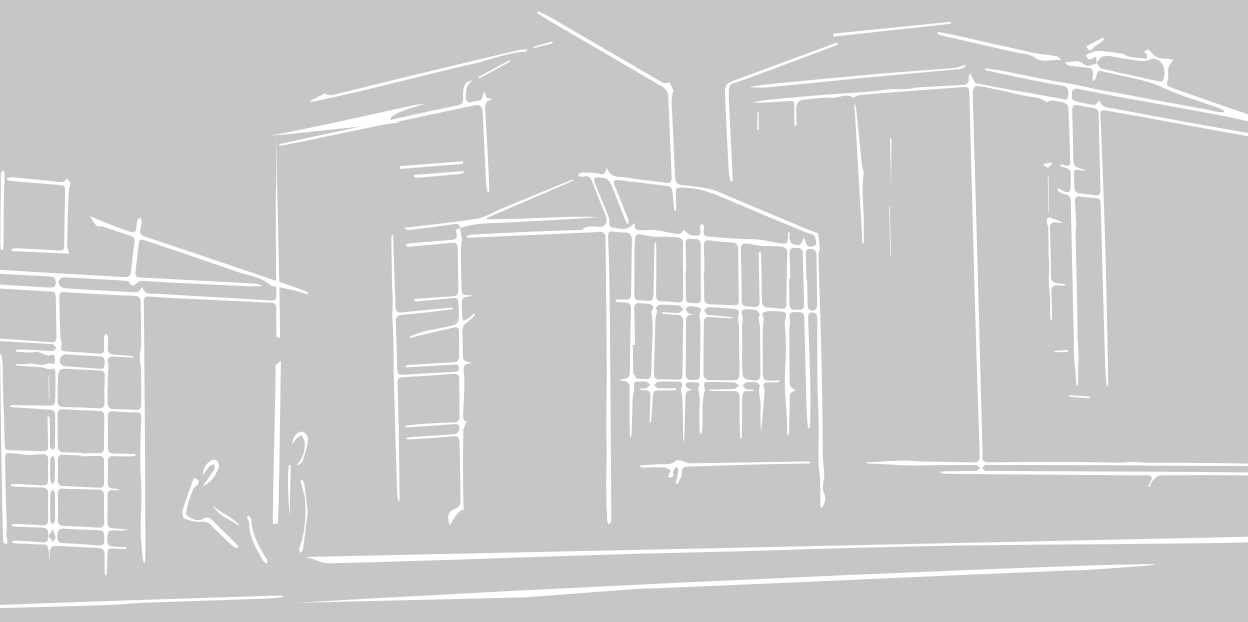
En la tercera guerra carlista, la segunda en territorio vasco (1872-1876) en Lejona, marzo de 1873, estuvieron acuartelados 104 militares carlistas de las Compañías 3ª y 5ª del Batallón de Durango del Ejército Real del Norte. En agosto, los carlistas rompieron el puente de Lamiaco, el puente del Matadero sobre el río Udondo, ya saneada la vega y construido el Camino de Las Arenas.

En septiembre de 1874, los carlistas tenían 24.000 hombres armados que ocupaban casi por completo el País Vasco y Navarra, salvo en las capitales. Fue un verdadero Estado carlista con base en las diputaciones forales y donde Carlos VII era el jefe de Estado y al frente del Gobierno. Tras la derrota de dicho ejército en la batalla de Somorrostro, el 2 de mayo de 1874, al mando de las fuerzas gubernamentales, el General Concha entró en Bilbao cuando se retiró el cerco carlista. Los liberales tomaron posiciones sobre El Abra, en Algorta y margen derecha de la ría.

En el verano de 1874 levantaron los **fuertes de Artaza** y **Gaztelueta**, cuyos restos han perdurado por mucho tiempo. Se fortificaron enclaves en Gaztelueta y Ondiz. El primer enclave, muy cerca de donde estaba ubicada una batería de cañones. Sobre los restos de este fuerte, el naviero Antonio Mentxaka construyó su mansión en los años 20 del siglo XX, lugar actual del colegio de Gaztelueta. Los restos del fuerte de Artaza, que se conoció como el “Castillo de Lucas”, fue derribado por el Ayuntamiento de Leioa en 2013.

Jesús Basáñez Arrese en el libro “Lejona, anteiglesia vizcaína” escribía: “Hubo también, por este tiempo, actividades bélicas en torno a la **ermita de Ondiz** y sus alrededores” (...) “Todavía se conserva una trinchera de la época, situada entre los restos del fuerte (antiguo “Castillo de Lucas”) y la propia ermita”. Además, el entorno de la ermita fue fortificado.

Durante las guerras carlistas, el bombardeo destruyó el puente del Matadero, ya en la desembocadura del río Udondo. Tras la guerra carlista, en 1876, la zona de Lamiaco quedó marcada por la acción de los sindicatos, sobre todo hacia el sector agrario, con algunos importantes servicios, como la adquisición de herramientas, fertilizantes y otros productos a precios accesibles, préstamos, así como el acceso a la propiedad. Los sindicatos católicos trataron de afianzar la religión en el campo, mientras impedían la difusión de las ideas socialistas o anarquistas. El **Sindicato Agrícola**, con sede en la casa junto al Puente de Udondo, a 30 metros de la actual estación del Metro en Leioa, fue derruida la década pasada, un ejemplo de la organización y la defensa de los trabajadores agrícolas de la zona.



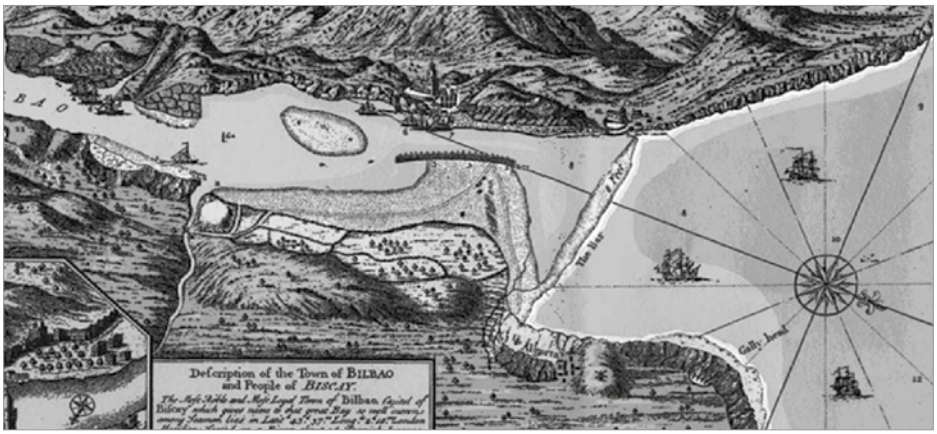


Segunda mitad del siglo XIX

Frente a Portugalete y Sestao, una amplia extensión de arenales y humedales era conocida con el nombre de "**las Junqueras de Ondiz**", denominación adquirida allá por el siglo XVII donde según cuenta la leyenda comenzó a escucharse el dulce y seductor canto de la Lamia cada vez que algún *hijo de las Junqueras* partía en buque por las aguas del Ibaizabal a lejanas latitudes. Zona habitualmente inundada que, después, tras desecarse tomó el nombre de Lamiaco pues existía el caserío *Lamiko*, de la familia Ugarte, pero se impuso la asociación con "lugar de lamias".

El único espacio de lo que fue el estuario del Nervión (o Ibaizabal), donde es posible recuperar un pequeño hábitat de humedal en este entorno ahora humanizado del Gran Bilbao. Utilizado por la avifauna, estacional o de descanso en viajes migratorios. La playa de Lamiaco seguía el curso de la ría del Nervión paralelo al camino de la Sirga desde las canteras de Axpe al extremo de los muelles en la salida al mar. La propiedad del terreno de la playa era del Estado al estar bañada por las aguas del mar, aunque se repitieron las reclamaciones por los ayuntamientos de Lejona y de Bilbao, así como la Junta de Comercio.

A mediados del siglo XIX, en 1856, el Estado sacó a subasta, por la Ley de Desamortización en vigor desde el año 1798, que no era otra cosa que la enajenación de los bienes de la Iglesia para recuperar la economía del país. El terreno comprendido entre el pequeño pero creciente barrio getxotarra de Las Arenas, y la desembocadura del río Udondo, en el límite con Erandio. El comerciante y empresario **Máximo Aguirre Ugarte** (1791-1863), que antes fue cónsul de los Estados Unidos en abril de 1833 y alcalde de Bilbao el año 1840, muy bien relacionado con el mundo empresarial, ganó las subastas desamortizadoras de la marisma, y compró en 1859 a la anteiglesia de Guecho las marismas de Lamiaco, el humedal que constituía la **Vega de Lamiaco**. Al año siguiente, se prepararon planes de urbanización de Baños de Lamiaco –hoy Santa Ana, en Las Arenas– como zona de veraneo, que no se llegó a construir.



1739. El Abra. Playa y dársena de Lamiaco en el final del río Nervión.

Dos cauces principales conformaban un enorme islote arenoso central en el río Nervión frente a la villa de Portugalete y Sestao. La desembocadura natural del río Gobela, que desembocaba más allá del actual Club Marítimo del Abra, causaba el banco arenoso –barra– de Portugalete. Motivo que propició su artificial encauzamiento por una llanura que atravesaba la Vega, hasta emulsionarse con las aguas del río Udondo, en el linde de Erandio con Lejona y unirse al Nervión en el célebre pontón de arcos de "Los Siete Ojos", posteriormente rellenados y consolidados para soportar el tránsito de la carretera moderna, con muros de sillería de piedras labradas sostenidas entre sí, ya tras casi dos siglos.

También inició la **desecación de las marismas**. Allí plantó pinos marítimos y árgomas, para lograr bosques al estilo de Las Landas francesas, junto a la vegetación del humedal (saúcos, carrizos, juncos...) para asentar la zona. Con el liberalismo del momento aumentó la especulación, como consecuencia, el endeudamiento de particulares y ayuntamientos, con la pérdida y venta de terrenos comunales.

Se cegaron o recanalizaron varios arroyos. Se construyó un nuevo canal de más de dos kilómetros de longitud como nuevo cauce al pequeño río Gobela, desde la entrada en las propiedades de los Aguirre hasta su confluencia con el río Udondo en Leioa. Encauzados los ríos Gobela y Udondo, se reorganizó su recorrido fluvial. De hecho, el río Gobela que desembocaba en La Avanzada fue reorientado en una enorme obra urbanizadora, de modo que atravesara la vega de Lamiaco, por las nuevas industrias y la arena aportada, yendo

paralelo y contrario al curso del río Nervión, desembocando junto al río Udondo, siendo reorientados y cancelados otros arroyos, modificando vegas y dársenas en Erandio, Astrabudua y Lamiaco. Llamó inicialmente a aquel paraje "Villa Aguirre" y, por Las Arenas y Lejona, con el paso de los años, se construyeron quintas, chalets, palacios, granjas, casas de campo y pequeñas empresas que, con los años tuvieron problemas asociados a las crecidas del agua, provocadas en gran medida por la modificación del curso fluvial.

Máximo Aguirre murió en 1863, y su familia creó la sociedad "Viuda de Máximo Aguirre e hijos". Quedaba un amplio terreno para **uso industrial** o para la agricultura y cuadras para ganado vacuno y caballar, que sería el origen de un enorme negocio empresarial en la familia.

La inauguración del **ferrocarril Bilbao-Las Arenas** fue un hito en el transporte vizcaíno con el objetivo de atraer a la burguesía bilbaína hasta la costa. Impulsada por la Compañía del ferrocarril-Económico de Bilbao a Las Arenas, la línea inició con una bendición y viaje inaugural el 30 de junio de 1887, abriéndose al público el 1 de julio. El tren con locomotoras a vapor avanzaba por la margen derecha desde Bilbao, por donde hoy está el ayuntamiento, pasando por Matico, Deusto, Luchana, Erandio, Astrabudua, Lejona, Lamiaco, y para llegar a la estación terminal de Las Arenas, cerca de la zona de baños de playa. Dos décadas antes, un tranvía de caballos hacía el servicio de Bilbao a Las Arenas y en 1881 se prolongó hasta Algorta. Antes, entre 1865 y 1868, Eduardo y Ezequiel Aguirre habían comprado nuevas tierras de la zona para urbanizarlas y se fueron construyendo nuevas viviendas.

Además, de los acontecimientos en Leioa con ocasión de la tercera guerra carlista, la segunda en territorio vasco (1872-1876) fue más impactante la gran obra del ingeniero **Evaristo de Churruca** (1841-1917), tras regresar de San Juan de Puerto Rico y La Habana, se hizo cargo en 1877 de la construcción del puerto exterior de Bilbao y de la **canalización del Nervión**, antes Nerbioi o Ibaizabal, y poner fin a "la barra de Portugalete", que dificultaba la navegación, cuyas obras finalizaron en 1904, convirtiendo al puerto de Bilbao en uno de los más seguros de aquella España.

La playa de la Lamia y la llanura que la rodeaba fueron desecadas y varios ríos encauzados. Lamiaco era una inmensa vega de terreno rodeada de los ríos Udondo y Gobela por una parte y por la otra, el río Nervión (Ibaizabal) –la ría de Bilbao– con marismas y arenales de su camino al mar. Así se fueron ganando más terrenos. El encauzamiento de la ría había establecido nuevas

tierras de labranza, instalándose una **granja agropecuaria** donde criaban y comerciaban vacas extranjeras, sobre todo holandesas y normandas.

Los muelles de la ría, que estaban siendo construidos y pavimentados, permitían el paso de carruajes por el camino de **las sirgueras**, mujeres en grupos de tres o cuatro, que ataban su cuerpo a una cuerda –sirga– para arrastrar embarcaciones metálicas o de madera, caminando durante horas por la orilla, con los pies hundidos en el barro, entre dificultades para adentrarse por la ría ante las irregularidades de calado o los sedimentos acumulados. En los años finales del siglo XIX, sustituían a los escasos y caros remolcadores de vapor. Contratar a mujeres por míseros dineros también era más barato que hacerlo con bueyes o caballos. Además, había mayor disponibilidad, pero, sobre todo, eran más desechables.

Podían arrastrar barcos mercantes por la ría del Nervión desde la orilla con arneses al pecho o en la cintura, como si fueran animales de tiro humano. Era preciso tener resistencia física, coordinación del grupo y conocimiento del terreno. Saber adaptarse a las mareas, al caudal y a los tipos de embarcación a trasladar, sobre todo, si estaban sobrecargadas, ya fuera de mineral de hierro, carbón o productos industriales.



Sirgueras en la ría.

Las sirgueras que trabajaron en un sector –la marina de mercancías– hegemonizado por hombres, rompieron esa narrativa. No lo hacían porque no hubiera hombres, ni por tradición, ni por opción caritativa hacia gentes humildes. Estaban porque eran necesarias y realizaban tareas y una función

en la logística fluvial de aquellos años. Realizaban con eficacia un trabajo duro físicamente, carecían de reconocimiento, en condiciones precarias y por salarios miserables.

En los años finales del siglo XIX, los trabajadores comenzaron a organizarse en **los sindicatos** al comprobar que precisaban de mayor unidad frente a los empresarios. El sindicato Unión General de Trabajadores (UGT), que convocó huelgas en 1890 y 1892 con notorio éxito. Junto a trabajadores anarquistas, algunos en la CNT, con similares dinámicas en las huelgas. El 28 de junio de 1895 se inauguraron las escuelas, al lado de la iglesia.

En el paisaje se alternaban caseríos en la distancia y la ermita de Ondiz a San Isidro en el alto, dejando improductivos arenales. Sí quedaba en la zona alguna actividad molinera-fluvial, para moler el grano. Además, la línea férrea inaugurada en 1887 tenía estación en Lamiaco. En el terreno industrial comenzaron a instalarse las primeras empresas y algunas fueron importantes.

La primera empresa instalada fue la **Fábrica de Vidrio de Lamiaco,** que comenzó su andadura en septiembre de 1890, gracias a la iniciativa de Amadeo Deprit, hijo de padres belgas que se trasladaron a Bilbao para dedicarse al negocio del vidrio, fabricando garrafas y otros productos. Inaugurada dos años después. Situada estratégicamente cerca de la carretera de Bilbao-Las Arenas y del ferrocarril con recorrido paralelo (tres años después hasta Plencia) para facilitar la entrada y salida de materias primas y productos manufacturados. Había trabajadores muy importantes como **los manchoneros** o sopladores de los manchones, aquellas bolas de vidrio incandescente. Eran la pieza principal del proceso productivo, casi siempre extranjeros, sobre todo belgas, que accedían a la fábrica para campañas de producción de unos seis meses al año. Trabajo muy bien remunerado, aunque extremadamente exigente, que forzaba a una jubilación temprana al superar los cuarenta años de edad. Otros mantenían las cañas de sopladores, pinches, fundidores, encargados de mover los manchones... o mujeres que descargaban en carbón de los barcos en los primeros tiempos. Hubo que esperar a 1925 para la entrada de maquinaria que sustituyó a los manchoneros de la producción del vidrio plano, y a 1954 para el corte automático o a mano con diamante.

Un acuerdo realizado en febrero de 1895 formalizó que Lamiaco tuviera límites de modo definitivo, legal y administrativo integrado en Lejona, zanjando años de disputas tras la venta de parcelas y cambios de los mojones de piedra limitadores de los municipios. Logrado por Fidel Iturria

(arquitecto municipal de Getxo) y Pedro Basterra (arquitecto municipal de Lejona) con una propuesta conjunta de los lindes hasta la ría. Los herederos de Máximo de Aguirre habían concebido la zona como un espacio de ocio, pero las necesidades urbanas y empresariales, además de especulación y negocio con la enorme demanda de suelo hicieron que las parcelas se vendieran para la industria. Lamiaco se convertía en un amplio núcleo propio de un **barrio industrial**. Hasta con escuelas inauguradas ese mismo año 1895 para niños y niñas de las familias obreras atraídas por el empleo de las fábricas.

Dos años antes se había inaugurado el Puente Trasbordador entre Las Arenas-Portugalete, una obra colosal de hierro por el vizcaíno Alberto Palacio que evitaba entorpecer la navegación ni tener que cruzar la ría dependiendo de botes y gabarras, supeditados a las mareas y favoreció el tránsito entre las márgenes para personas y mercancías. Aquellos botes habían sido conocidos en la zona, con remeros que operaban desde el siglo XV, al menos. Con el emblemático pasaje del bote entre Sestao y Lamiaco para trasladar a centenares de obreros metalúrgicos que trabajaban en Altos Hornos.



La ría desde la dársena de Lamiako.

Forjada “La Vidriera” en una larga y mantenida trayectoria, la empresa tiene erigida en la actualidad una escultura que rinde homenaje a su actividad y sus trabajadores, con una imagen del manchonero: “El Soplador de Vidrio de la Fábrica de Vidrios de Lamiako” en 2002, de Lourdes Umerez, un homenaje a la trayectoria de La Vidriera Vizcaína, de las primeras de este tipo en España.

Después vendrían **La Camera Española**, empresa de jabones, que traspasó sus instalaciones a la **Compañía de Alcoholes**. También se fundaron en aquellos años la **Fábrica de Jabón** y luego la de tubos de hierro y latón, la **Delta Española**, que pasaría a llamarse "Earle & Bourne", después llamada "Eduardo K.L Earle" en 1898, nombre del impulsor de la fábrica metalúrgica, tras otros nombres previos. Se convirtieron en importantes empresas en la zona.

Eduardo K.L Earle construyó casas para sus trabajadores y así atraer a los obreros, que anteriormente vivían en viviendas inadecuadas construidas con urgencia, verdadero chabolismo. Pero las "nuevas" casas, en sus primeros años carecieron de servicios básicos como agua, alcantarillado, calles asfaltadas o hacinamiento en muchas viviendas, porque había familias que aceptaban inquilinos emigrantes que no tenían donde alojarse. La empresa hizo un economato en la misma fábrica; en 1927 creó un montepío de auxilios mutuos. También colaboraba con la vida social: con la contribución económica para sostener las escuelas, hasta prestaba postes de madera para celebrar la cucaña en la ría durante las fiestas y apoyaba la creación de equipos de fútbol, entre los que destacó la Sociedad Deportiva Lejona. En 1925 fue nombrado hijo adoptivo de Lejona.



Viviendas próximas a la fábrica Earle.

Fueron años de mucha pobreza y enfermedades respiratorias (bronquitis, pulmonía y tuberculosis) en niños y niñas o en las personas mayores. Todo ello debido al hacinamiento que favorecía la exposición y contagio, la nutrición insuficiente, la insalubridad de las marismas y la atención sanitaria muy deficiente. También las condiciones de salud laboral eran

muy precarias. Muchos accidentes entre cortadores y fundidores del vidrio, también en la construcción y la metalurgia.

Algunas huelgas en diferentes puntos de la provincia, fueron traicionadas por los mismos socialistas al advertir que los obreros eran quienes informaban a la CNT. La tirantez entre las fuerzas obreras, con acciones opuestas en su lucha, tuvo formas de violencia, llegando a arrebatar los anarquistas la hegemonía social que detentaban los socialistas. Los obreros metalúrgicos eran más numerosos en los sindicatos anarquistas que en las Casas del Pueblo, estando en la clandestinidad, con sus oradores imposibilitados de hacer propaganda.

Un complejo deportivo

Encauzada la ría y tras desecarse la Vega, se transformó la originaria granja en un complejo deportivo desde septiembre de 1887, el Campo de Lamiaco, con **hipódromo**, el mejor **campo de polo** de España y luego también **campos de fútbol**, y también los de ***lawn tennis*** (tenis sobre hierba) y de cricket. Siendo don Eduardo Aguirre Vildósola, "Marqués de Lamiaco", el impulsor del proyecto. Situado junto a la fábrica de electricidad. A partir de 1892 se comenzó a jugar al fútbol allí y, en 1894, el campo de Lamiaco acogía partidos entre aficionados bilbaínos y trabajadores británicos. No deja de ser revelador que, en estos terrenos fértiles, estratégicamente ubicados, coincidieran los primeros pasos del fútbol con el despertar de una industria joven.

Aquel lugar fue caldo de cultivo del deporte y de varias disciplinas. Se da el caso de que la primera referencia que se encuentra de un choque de ***sokatira*** se dio en Lamiaco. "*Sospecho que la sokatira (...) fue (re)introducida en nuestro país por los británicos*". Este popular juego de tira y afloja sobre una gruesa cuerda, una soga, con ocho personas por equipo y con el objetivo de hacer pasar al equipo contrario por una marca previamente establecida, se practica en Euskadi y en otros muchos lugares del mundo. Ya fue deporte olímpico hace más de un siglo, excluido tras 1920, si bien con regularidad se celebran campeonatos mundiales y en ámbitos menores.



La "**Sociedad de Tiro al pichón de Lamiaco**" siguió el modelo de la sociedad de tiro de Sevilla y funcionó en aquellos campos de 1892 hasta 1901, cuando se

desplazó a los campos deportivos de Jolaseta y Fadura. En agosto de 1906 hubo grandes inundaciones que destrozaron las instalaciones, y el agua convirtió el campo en un enorme lodazal.

No obstante, se adecuaron y volvieron los campeonatos, más de dos décadas después, con la presencia del rey Alfonso XIII, con los mejores tiradores de entonces y el selecto público de la sociedad bilbaína.

El presidente del Club Atleta de Astilleros del Nervión, el británico H. Jones, pidió permiso a las autoridades para jugar en el hipódromo. De ese modo, los primeros en jugar fueron británicos que trabajaban en la zona, a los que se les fueron uniendo aficionados vizcaínos. Allí estuvo la semilla de lo que llegaría pocos años después, con unos jóvenes del popular Gimnasio Zamacois de Bilbao, creado en 1879 por José María Zamacois Bengoa, aficionados al nuevo deporte, con los llamados **Athletic Club**, que nació en 1898, y el Bilbao Football Club, que nacería en 1900. Todos ellos comenzaron a jugar en Lamiaco. En 1901 se estableció allí la sociedad Athletic Club, de casi cien socios y presidida por Juan Astorquia, cuyo objetivo fue fomentar el desarrollo físico. En este año se inscribió, aunque había nacido en 1898. Así, el Athletic pasaba de ser un equipo a un club y Luis Márquez, natural de Moguer (Huelva), quedó elegido como primer presidente de la entidad (1900-01).

El Athletic tenía arrendados **los campos de Lamiaco** a la familia Aguirre, elegidos por su peculiar suelo donde, por mucho que lloviera, el terreno de juego no se encharcaba y se secaba con rapidez. Situados junto a la fábrica de electricidad, hacia Las Arenas, cerca de la vía del tren de la margen derecha de la ría estaba el núcleo de este barrio tan peculiar... A unos ocho kilómetros de Bilbao. Con un buen campo de fútbol donde ya jugaba, los domingos, el Bilbao F.C. Hubo que ponerse de acuerdo y lo hicieron.

Aquellos años, se plantearon que los trenes de la tarde pararan en el apeadero de Lamiaco para quienes acudieran a las carreras de caballos, que contaban con gran asistencia de público. Allí corrieron caballos de las mejores cuadras españolas y, en ocasiones, otras reputadas extranjeras. O los partidos de fútbol aún poco conocidos, pero el despegue del fútbol y del Athletic fue de tal magnitud que para 1908 ya gozaba de gran relevancia. Tanto es así que, apenas un año después, en vísperas de los partidos preparatorios para el Campeonato de España, se podía leer en la prensa “Mañana todos a Lamiaco”.

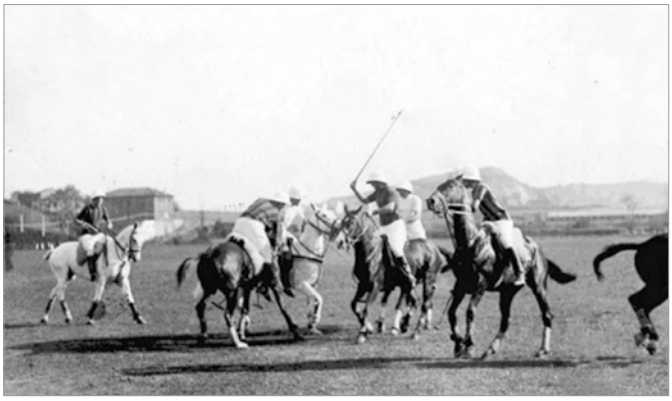
En marzo de 1911 se jugó el último partido internacional del Athletic en Lamiaco, vestido de rojiblanco desde hacía un año. Fue ante el Vie au Grand Air du Médoc, de Burdeos; y en abril abandonó aquellos campos. Para ir al mes siguiente, en abril de 1911 al recién inaugurado campo de Jolaseta. Sin embargo, las instalaciones deportivas continuaron. En 1911 y 1912, inició el equipo del Lejona, donde se forjaron buenos jugadores que jugaron en equipos punteros como el Valencia, el Arenas, Baracaldo, Racing de Santander, Betis... y el Athletic. Este campo mantuvo su actividad organizando campeonatos con participantes de toda España.

Fueron tomando auge las pruebas hípicas en Bilbao, principalmente en agosto, coincidiendo con las fiestas de Bilbao. En el **Hipódromo de Lamiaco**, se puso de moda un deporte entre los ricos de Bilbao, el polo, con un campo considerado como uno de los mejores de España. En las tres primeras décadas del siglo vino en repetidas ocasiones a Bilbao, Lamiaco y Las Arenas, así como a Donostia. En los años 20, era el espacio para contemplarse las gentes adineradas de Bilbao, en un ambiente refinado y aristocrático, con la asistencia en ocasiones del rey Alfonso XIII, aficionado a este deporte, que no perdió la ocasión para acercarse a Lamiaco a algún partido de polo o competición de tiro pichón, yendo a Las Arenas a comer en el Club Marítimo del Abra y pernoctar en el palacio de Chávarri de Lejona. En aquellas fechas era una zona poco poblada.

La playa de Lamiaco se convirtió en un rincón único donde la historia y el deporte se entrelazaron de un modo muy singular. Allí surgieron dos de las disciplinas deportivas que más popularidad tuvieron en aquellos tiempos, el fútbol y el polo que compartían un juego recio y aguerrido. De facto, al equipo de Polo de Lamiaco se le conocía por “los brujos” o “la galerna del Cantábrico”, siendo el fútbol el que logró mayor expansión y el que más arraigo tuvo en el tejido social, llegando a considerarse un emblema de la sociedad vizcaína, cuestión que ha llegado a nuestros días.

En la actualidad, Lamiako presume de albergar el mural conmemorativo dedicado al Athletic Club más grande realizado hasta la fecha. Quizá merezca tener un lugar para la memoria, de mayor reivindicación y honores, con el reconocimiento a esta localidad por su relación con el Athletic de forma más destacada, más allá de un mural. Fue allí donde además de los partidos, se celebraban las juntas extraordinarias del

equipo, se tomaban las decisiones e incluso se realizaron los sorteos de los campeonatos. Allí se comenzó a gestar esa comunión perfecta de la familia rojiblanca, equipo directivo, socios y afición, que sigue siendo muy valorada por la masa social.



Partido de Polo en Lamiaco. Al fondo, casa del Sindicato Agrario.



El Athletic en Lamiaco. Foto: Athletic Club Museoa de Bilbao.

Tras el impulso ofrecido por los partidos del Athletic, en la segunda década ya se organizaron campeonatos. Surgieron equipos locales como "Los diablos Azules" y, en 1925, la "Sociedad Deportiva Lejona". Un año antes el histórico Arenas Club había comprado la finca de Careaga para construir un campo de deportes. Allí nació en campo de fútbol de Ibaiondo, donde a finales de los años 60 se construiría una urbanización de viviendas.

También en julio de 1923, la Compañía de Aviación Export. Orte y Cía, planteó organizar una semana de aviación en las márgenes y playas del Abra que atraerían por su originalidad a gran cantidad de gentes bilbaínas y forasteras.

Antes, Alfonso XIII, rey desde su nacimiento al fallecer tempranamente Alfonso XII, asumió la Corona al cumplir los dieciséis años de edad, el 17 de mayo de 1902. Medio año después, sus asesores determinaron que crease el título nobiliario **Marquesado de Lamiaco**, que otorgaba la distinción y gratitud, mientras designaba jurisdicción, con derechos y responsabilidades sobre los habitantes y las tierras aludidas. Un despropósito medieval lejos de los nuevos tiempos y del sentido común. El primer titular de la distinción fue Eduardo Coste y de Vildósola, presidente de la Junta de Obras Públicas de Bilbao, mediante Real Decreto del 3 de noviembre de 1902 hasta 1914. Aquel título, pasó después a su nieto Ramón Coste y Acha hasta 1978, fecha en la que lo recibió Eduardo de Aznar y Coste hasta el año 1981. El rey Juan Carlos I rehabilitó este título en 1997 siendo concedido a Eduardo de Aznar y Sáinz-Aguirre, el IV marqués de Lamiaco. Su hija, Amaya-Macarena Aznar del Valle-Iturriaga, solicitó la sucesión en el marquesado y, ser así, la primera mujer que accediera a ese título aristocrático. Hoy día, el marquesado se mantiene activo a través de sus herederos, que asumen el pago de las tasas y derechos fiscales al Ministerio de Justicia y así mantener el expediente en el registro de la Corona.

Inicios del siglo XX

En los inicios del nuevo siglo, **la playa de Lamiaco** era un lugar mágico. Las revistas y la prensa escrita de esos años, se referían a Lamiaco como un lugar de brujas o de lamias. Al equipo de Polo, que jugó en la playa en la década de los años veinte, se les llamaba los "brujos", o también "la Galerna del Cantábrico", porque al igual que el Athletic que jugó en aquella playa, desplegaba un juego muy duro. Además, tenían por emblema una Lamia en medio de su bandera. Ese era su topónimo, el nombre del lugar que había prevalecido por encima del de su municipio, Lejona.



El Athletic jugó de rojiblanco contra el Athletic de Madrid, de azul y blanco, en Lamiaco (8-1-1911). Biblioteca Foral de Bizkaia.

Fue el lugar donde el fútbol sustituyó al galope de los caballos y el barro. El primer partido se disputó el 14 de noviembre de 1901, entre el Athletic y el Bilbao Football con un resultado de empate a cero. El equipo se fue consolidando social y deportivamente. En enero de 1911, el Athletic de Bilbao, vestido de rojiblanco, recibió en Lamiaco al Athletic de Madrid, con la clásica indumentaria, azul y blanca. Encargaron traer el mejor balón inglés, reservado a los equipos de primera división inglesa.

El Athletic fue el primer club en tener equipo filial, y en Madrid; el primero que trabajó la cantera, el primero en disponer de un medio de comunicación

propio, el primero en tener himno, el primero en ser recibido popularmente. También en este campo se gestó una forma de ser y el carácter de un equipo, directiva, socios y afición, en perfecta comunión. Aplaudían al Athletic y, también, al equipo contrario si este realizaba un gran partido.

Ya en 1913, comenzó la búsqueda del lugar más apropiado para un **aeródromo** local. Lamiaco había sido elegido para un fenómeno novedoso, la aviación, una actividad temeraria, que buscaba una planicie para posible aeródromo. Hubo un legendario aviador cántabro, Juan Pombo, miembro de la saga de "los locos del aire", quien favoreció el espectáculo aeronáutico en la sociedad al proponerse cruzar el cielo cantábrico, saliendo de Santander, con fuertes vientos a la altura de Laredo. La expectación fue desbordante, el gentío en la Vega de Lamiaco fue enorme, los trenes abarrotados para llegar allí, muchos obreros dejaron su trabajo para contemplar aquella toma de tierra.

Surgieron, en 1934, disputas sobre la ubicación geográfica más adecuada entre La Galea, Lamiaco o Sondica, aunque ya existía una pista de aterrizaje previa para vuelos experimentales y avionetas que aprovechaba uno de los campos deportivos donde el piso de arena impedía que se encharcara de agua. La pista de Lamiaco tenía ventajas, y también alguna desventaja, pues estaba en el mismo corazón de la zona de muelles, con mástiles, cables, grúas y chimeneas fabriles. Eso sí, con muy buena comunicación por tren y carretera, a diez km de Bilbao. Aunque los vientos intermitentes e intensos, podían ser muy peligrosos para el aterrizaje o despegue en caso de temporal. Pero que, en 1931, los jóvenes aviadores realizaron allí sus prácticas en pista de arena firme, fue un criterio determinante.

Se habilitó el hospital de epidémicos, se construyeron un matadero, la casa consistorial, se amplió el cementerio, las escuelas de Lamiaco y se levantó la capilla de San Máximo, obras todas ellas realizadas entre los años 1889 y 1907. La industrialización a mediados del siglo XIX trajo un aumento demográfico importante, de población básicamente obrera, llegando al nuevo barrio. La inmigración había comenzado a llegar poco antes, sobre todo desde otras localidades vizcaínas, y también alavesas.

A mencionar la **iglesia de San Máximo**, la parroquia, con una larga historia que se remonta a siglos atrás. Fundada en el siglo XVIII, fue un lugar de culto importante para la comunidad local. Dedicada inicialmente a San Pedro, pero en el siglo XIX, al ampliar la capilla, se decidió cambiar su patronato a San Máximo, un santo venerado en la tradición católica. Con una peculiar organización eclesiástica de esta parroquia, vinculada al arciprestazgo de Algorta, diócesis de Bilbao, archidiócesis de Burgos.

Con los años, ha tenido remodelaciones y restauraciones para mantener su estructura. Arquitectura tradicional vasca, con fachada de piedra y una torre campanario que se alza sobre el paisaje urbano. Encontraremos en su interior obras de arte sacro: retablos, pinturas y esculturas relacionadas con la rica historia religiosa de la región.



Parroquia de San Máximo junto a las escuelas de Lamiako.

Pero con el nuevo siglo, se produjo una afluencia cada vez mayor de inmigrantes de Burgos, La Rioja y Cantabria, así como de Asturias y Zamora, también de otros lugares. Con mano de obra especializada que había llegado desde Italia, Francia y Bélgica. El aumento de población llevó a construir una carretera cerca de la ría y una estación de tren en Lamiaco, al lado del núcleo urbano cercano a las empresas.

En 1900, tras la reunión en las escuelas de niños de Lamiaco, se creó la **Junta Local de Mejoras Sociales**, en la que patronos y obreros estaban representados a partes iguales junto al párroco y el alcalde de Lejona actuaban como mediadores, con pocos éxitos. Las Juntas locales se encargarían de “compensar en horas extraordinarias la pérdida durante el año por averías, sequía o riadas que causaran la suspensión o disminución del trabajo de las fábricas movidas por la fuerza del agua, así como los

daños originados por paros forzosos. Esta ampliación de horas no podrá exceder en ningún caso de 12 semanales". A principios de siglo, los informes municipales, de 1902, cifraban en más de un millar los habitantes del barrio, lo que suponía casi dos tercios de la población del municipio se concentraban en su barriada industrial. También se constituyó una **Junta provincial** formada por el gobernador civil, un médico que vigilase las condiciones de higiene y salubridad, representantes de las Juntas locales y un secretario. Las tareas de ambas juntas fueron: reducir la jornada laboral a 11 horas en el plazo de dos años; determinar las industrias donde prohibir el trabajo nocturno a jóvenes de ambos sexos mayores de 14 años y menores de 18; informar al Gobierno de las empresas que trabajaban con materias inflamables, peligrosas o insalubres; e imponer multas.

Los trabajadores crearon ese mismo año la **Sociedad de Socorros Mutuos "La Amparo"**, ofreciendo algún apoyo monetario y social ante situaciones de necesidad, como enfermedades o accidentes; con sede en la calle de La Delta, "la única sociedad y círculo político, literario, de recreo, de obreros de la anteiglesia". A mediados del siglo XIX el liberalismo había desmantelado el viejo sistema de caridad, con sus tintes que lo ligaban al mundillo religioso y privado del Antiguo Régimen -las cofradías-, y lo sustituyó por la beneficencia pública, entendida como instrumento de protección ante el riesgo social de la pobreza y como medio de control y conversión de los pobres en gentes útiles. En 1906 fundaron la **Sociedad de Socorros "Unión Humanitaria"**, donde al pagar una cuota según el salario, los obreros recibían un subsidio de enfermedad.

Con la intención de mejorar su situación, **La Vidriera** construyó en sus terrenos viviendas de tres pisos, conocidas como las "Casas de Obreros". El agua potable llegó a las casas en 1901, tras una fuerte inversión de 50.000 pesetas. Los sueldos apenas cubrían las necesidades básicas, y de 1903 a 1918 los precios subieron de forma desorbitada, lo que provocó muchos conflictos sociolaborales. Con la llegada de la industrialización, con un buen número nuevas empresas, el tradicional paisaje de caseríos dispersos quedó suplantado por otro de viviendas de los trabajadores agrupadas en las cercanías de las nuevas fábricas, emplazadas en espacios hasta entonces inutilizados.

En el censo de **1905**, ya vivían 99 familias en Lamiaco, distribuidas en las **siete zonas** del barrio: la Playa, la Casa de las Escuelas, Ribera, la Casa Alta, Máximo Aguirre, la calle de la Delta y la Vidriera. En 1907 fue edificada la iglesia de San Máximo, que alcanzó el rango de parroquia el año 1935.

El notable progreso del número de habitantes requirió la mejora de los equipamientos. Por eso se habilitó el hospital de epidémicos y hasta se edificó la capilla de San Máximo, obras realizadas en dos décadas, entre 1889 y 1907. En aquellos inicios del nuevo siglo, los obreros mataban su escaso tiempo libre en las tabernas. Encontraban la compañía y charla de sus iguales, juegos de cartas y, en alguna, actuaciones de café cantante. Algunas habilitaron tienda de comestibles, otro le añadió un billar, y hasta hubo quien puso bebidas refrescantes. Con los años 20 surgieron algunas tabernas en la zona rural de Lejona. Curiosamente estos establecimientos fueron denunciados por los moralistas de clase media alegando que eran lugares inmorales que amenazaban la capacidad de trabajo del obrero, incluso, podía ser espacios generadores de desórdenes sociales tras los consumos excesivos de los vinos y algún aguardiente.

Las condiciones de vida de los trabajadores eran como las de otras zonas industriales; jornadas interminables, frecuentes accidentes laborales, carencia de asistencia social, escasa higiene pública, débil alimentación, hacinamiento y brotes epidémicos. Extrema pobreza, en definitiva. En ese contexto hubo gentes del barrio que se fueron acercando a **partidos y sindicatos**.

En septiembre de 1903, se constituyó el **Círculo Republicano** en Lamiaco, que cesó en menos de dos años tras algunas acciones de propaganda republicana. Su crisis de socios coincidió con “la parada de la fábrica de cristal”.

El anarquismo tuvo implantación temprana, desde 1905, aunque sin una agrupación anarquista en el municipio, que sí existía en Guecho. En 1910, al crearse la Confederación Nacional del Trabajo **(CNT)**, captaron a sectores radicalizados del socialismo.

En 1905 el Partido Socialista Obrero Español (**PSOE**) creó la Agrupación Socialista de Lejona, con sede en el Centro Obrero de Lamiaco, disuelta un año después. No volvieron a tener actividades significativas hasta 1916. Los obreros se agruparon en la Sección de Lejona del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya. Los mítines, la propaganda y las huelgas en la zona fueron constantes hasta 1923, fecha del inicio de la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930). En 1921, el socialismo se dividió y un amplio sector constituyó el Partido Comunista.

El nacionalismo vasco inició su andadura en 1908 e inauguró el batzoki en el barrio de Ondiz. En 1910, el Partido Nacionalista Vasco (**PNV**) organizó con éxito una suscripción para los obreros de Lamiaco despedidos tras una prolongada huelga.

En esos años nació Solidaridad de Obreros Vascos (**SOV**) –precedente del sindicato ELA-STV–, con trabajadores que simpatizaban con el PNV, fundado el 23 de julio de 1911 en Bilbao, con la pretensión de reducir la influencia de los sindicatos de clase, la Unión General de Trabajadores (**UGT)** y CNT entre los trabajadores vascos. La presencia del SOV fue escasa ante los muchos trabajadores provenientes de otras regiones españolas. La sociedad "Batzoki-Lexonatarra" inició en enero de 1914 algunas sesiones y conferencias; en las elecciones de 1915 el PNV irrumpió en la escena política y obtuvo una de las seis concejalías.

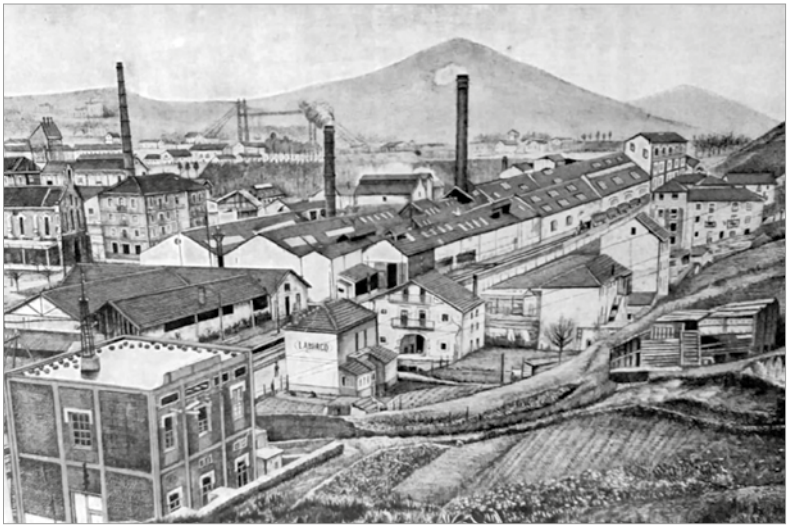
El año 1910, se había fundado la CNT de los anarquistas vascos que, hasta ese momento, estaban afiliados a los centros republicanos y luego al sindicato socialista UGT. Aquí surgió la cantera humana para construir una alternativa anarcosindicalista a la hegemonía obrera socialista. Fue una década de aumento en la conciencia obrera, reflejado en la mejor organización de las organizaciones de clase que coincidió con el aumento de la conflictividad laboral en fábricas y minas con huelgas que terminaban en pactos o actos de conciliación. La CNT tomó progresiva relevancia tras la huelga revolucionaria en El Abra de Bilbao de 1917, y obtuvo las mayores cotas de afiliación e impacto social de su historia. Se evidenciaba que las mejoras en la calidad de vida eran por el empuje sindical ante los conflictos en las empresas. Había gran arraigo en el barrio obrero, algo que se mantendría por décadas, durante la República y en la posguerra, aunque fueran tiempos de silencios y clandestinidad. La economía vasca perdió mercados y competitividad mientras aumentaba el paro.

Sin dejar de lado la importancia del clero a través de la Junta de defensa católica de Lejona contra el proyecto de ley de asociaciones que tanto trataron de frenar las huelgas, estas estuvieron muy presentes en 1917 y los siguientes años. Años de la Primera Guerra Mundial cuyos ecos resonaban en este barrio.

En los meses finales de 1919 y comienzos de 1920, hubo una campaña de huelgas en varias factorías importantes de la provincia y la Delta de Lamiaco estuvo en ellas con el impulso de sindicalistas de la UGT y de la CNT. Fueron un símbolo de resistencia obrera contra las inaguantables

condiciones laborales; y, más tarde, para demandar mejoras de los raquíticos salarios. Tras aquellos meses, fueron ilegalizados y los sindicatos se vieron obligados a desaparecer.

También existieron los conservadores Círculos Obreros Católicos (**COC**), que decían defender la justicia social de los obreros, además de la religión y la moral; crearon el Patronato de San Vicente de Paúl, sin éxito por su nula acción reivindicativa. Su vinculación con los patronos y la suspicacia ante la actividad sindical, impidieron competir con los sindicatos socialistas y anarquistas.



Panorámica del núcleo central de Lamiaco.

A finales de 1918, ya en las postrimerías de la Gran Guerra europea se desató la **epidemia de gripe**, de afectación pandémica, erróneamente denominada "la española" pues su origen no estuvo en la península. Se debió a que la pandemia ocupó mayor atención en la prensa española que en el resto de Europa, inmersa en la Primera Guerra Mundial y por ello se censuró la información de la enfermedad. Las vacunas, aunque escasas, descubiertas tiempo atrás. En 1801 se habían realizado estudios y las primeras vacunaciones en Bilbao y entorno, que fueron por la viruela.

En Lejona se sintieron sus efectos con muchos enfermos y también algunas muertes donde se doblaron las defunciones, sobre todo en este barrio: "se

expone la situación en Lamiaco por la actual epidemia de Gripe, que es grave, y se nombra una Comisión para que vea las necesidades de cada clase de vecinos". Hubo un aumento espectacular de la mortalidad junto a un descenso de la natalidad, debido a la grave epidemia, que también afectó de forma notable a otros barrios de Bizkaia.

Se abrieron suscripciones populares en la localidad para recaudar fondos para las familias de los enfermos, así como el reparto de leche. Además, en 1919, se jugó un partido de fútbol en los campos de Lamiaco a beneficio de los afectados de Leioa por la terrible epidemia de gripe. El jugador **Sabino Bilbao**, oriundo del barrio, entregó las 113 pesetas recaudadas para dicha causa. Como centrocampista, Sabino ganó dos Copas del Rey (1921 y 1923) y fue medalla de plata en la Olimpiada de Amberes (1920).

Hubo años de decadencia del sistema político de la Restauración tras la crisis del año 1917, aunque se mantuvo hasta septiembre de 1923, fecha en la que el general Primo de Rivera dio un **golpe militar**, inaugurando *su* período de dictadura. Esta crisis, en el País Vasco, se tradujo en fuertes convulsiones políticas que dieron al traste con la existencia de algunos partidos como los monárquicos, la consolidación de nuevas ideologías como la anarcosindicalista o partidos como el comunista que supieron adecuarse a la nueva realidad. Coincidiendo con la modernización en Vizcaya con una aceleración en los años finales de la Restauración, ante las nuevas condiciones económicas generadas por la guerra mundial.

Los primeros años de la década ofrecieron leves mejorías salariales en algunas empresas, oscurecido pronto con algunas consecuencias directas de la **dictadura de Miguel Primo de Rivera**. Su golpe de Estado puso final al período de la Restauración con medidas como otorgarse poder gobernar a base de decretos-ley, suspender los derechos civiles y declarar el estado de guerra. La represión se cebó en la CNT y el Partido Socialista. UGT, decidió colaborar con el régimen y sus comisiones de arbitraje; por eso disminuyó considerablemente la conflictividad social. Aquella dictadura duró el resto de la década, hasta 1930.

En aquellos años 20, Lamiaco se había distanciado del proceso de desarrollo de los barrios agrícolas de Lejona, y de las anteiglesias rurales del entorno cercano. La industrialización se había asentado firmemente. Aunque el resto del paisaje era rural en el municipio, en algunos barrios

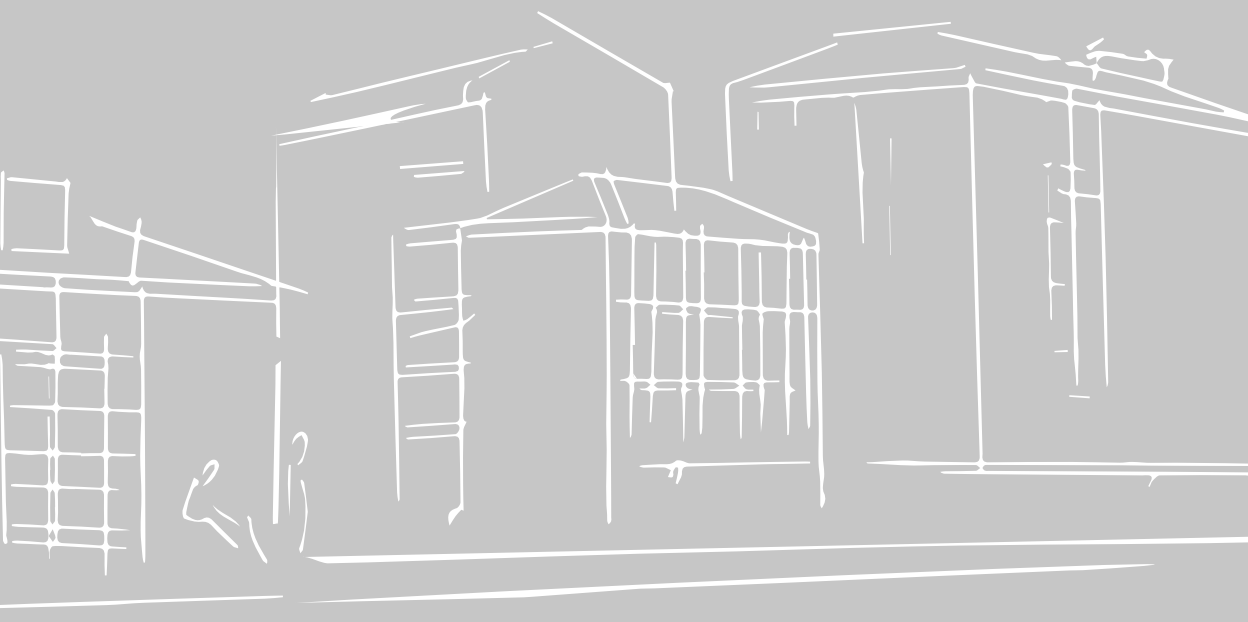
como Ondiz o Aqueche muchos de sus pobladores bajaban a trabajar a la zona industrial.

Poco después, en los primeros años 30, la población como en tantos lugares del mundo, sufrió las consecuencias del **crack de 1929** que marcó el inicio de la mayor crisis financiera, política y social en la historia que el capitalismo haya experimentado. Por ello, además de aumentar la densidad de población –más de 70 hab./km^2– en este barrio, similar a la de Bilbao o poblaciones de la margen izquierda de la ría, las empresas redujeron plantillas, horas de trabajo y salarios, con lo cual aumentó la pobreza, en el barrio y en la zona.



1926. Trabajadores de la Fábrica de Vidrios.

Aquel 1930 hubo **movimientos sediciosos** y huelgas revolucionarias, hasta con las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en Madrid. El rey solicitó un gabinete de ilustres y viejos políticos monárquicos. Por consejo del conde de Romanones optaron por realizar nuevas elecciones a los ayuntamientos durante el 12 de abril de 1931.





Llegó la IIª República

Aquella década de los años 30, en Europa fue una época de crisis de las democracias parlamentarias, con ascenso del fascismo en diversos países europeos, notoria polarización social y política, y cada vez más organizado el llamativo recurso de la violencia como arma política: camisas pardas y negras en ciudades centroeuropeas... o azules de la Falange en ciudades españolas.

El creciente protagonismo político que adquirió el movimiento de los trabajadores, así como el nacionalismo, el sistema político estatal no estaba aún maduro para hacer realidad una verdadera democracia parlamentaria. Esta opción no se abriría hasta el hundimiento efectivo de la Restauración, de donde surgiría la II República. El reinado de Alfonso XIII duró hasta 1931 con el advenimiento de la Segunda República, que sustituyó la desastrosa monarquía. El **12 de abril de 1931** se celebraron las **elecciones municipales** que desembocaron en la proclamación de la II República. Elecciones con carácter plebiscitario, pues llevaron al rey a reconocer que no contaba con "el amor de su pueblo".

El 16 de abril, se levantó el acta de constitución del ayuntamiento de Lejona, entonces con una población de 5.341 habitantes según el censo de 1930. El resultado electoral en Lejona fue de 4 concejales del PSOE, 4 para EAJ/PNV, 1 monárquico y 3 independientes, con Prudencio de Udondo Sarría como alcalde. Los 4 concejales socialistas salieron casi exclusivamente de los votos obreros de Lamiaco, en cuyo distrito votaron 1.340 personas.

El 14 de abril de 1931, tras la proclamación de la Segunda República, a las nueve menos cuarto de la noche, el rey abandonó el Palacio Real junto a su primo, el infante Alfonso de Orleans. Partió de Madrid hacia Cartagena en su automóvil Duesenberg. De allí zarpó para Marsella en el crucero "Príncipe Alfonso" de la Armada Española, para trasladarse después a París. Alfonso XIII tenía suficientes bienes en el extranjero como para vivir con gran lujo en su peculiar exilio. La corrupción borbónica había mantenido la trayectoria de antecesores y el poder económico heredado se fue apagando.

En Bizkaia el **bloque antimonárquico** de republicanos, socialistas y nacionalistas de ANV, triunfó en los mayores municipios, con débiles resultados en los menores. Pero el Partido Nacionalista Vasco obtuvo excelentes resultados en la mayoría de los municipios, como ocurrió en Lejona. Los monárquicos se situaron como primera fuerza, pero buena parte de su representación se apoyaba en las áreas rurales de poca densidad, donde los grandes propietarios imponían su voto a los arrendatarios.

En ese año 1931, Lamiaco tuvo un fuerte componente obrero, sindical y político, que acompañó una amplia vida deportiva y un incipiente desarrollo aeronáutico. Su vecindario participaba en la política local y, al tiempo, el barrio tenía su relevancia histórica por el hipódromo, los campos de fútbol y el aeródromo, que más tarde jugaría un papel importante durante la guerra. A pesar de su carácter obrero y humilde, fue cuna de contrastes, albergando desde las viviendas e infraestructuras más modestas propias de un vecindario de clase obrera hasta espacios más elitistas aportando cierto renombre al atraer a clases altas a los espacios de ocio.

Durante la época de paro que sacudió a la provincia entre 1931 y 1932, el día 5 de enero de 1932 fue asesinado a tiros en esta localidad el sacerdote Bernardo de Iza, capellán de la parroquia de San Máximo, quedando el sacerdote Zoilo de Aguirre, su acompañante, malherido y grave. Fue en un tiroteo que el joven Jesús Álvarez justificó porque “los sacerdotes repartían el socorro a los obreros parados según sus simpatías”. Aquello motivó su rechazo.

Con el discurrir de la Segunda República, un período de esperanza, logros y no pocas expectativas, a pesar de vivir en un país atrasado. En 1932 se repitieron en las empresas importantes, sobre todo en La Delta (Earle) y en Vidrieras los incumplimientos del compromiso de emplear a obreros de la ***Bolsa de Trabajo*** creada desde el ayuntamiento en enero de ese año. A mediados del año siguiente aumentó la conflictividad laboral, con apoyos a la convocatoria de huelga general propuesta por la CNT, después secundada por las demás organizaciones sindicales a excepción de la UGT. Fueron años de mayor conflictividad laboral y el anarquismo tuvo un despegue importante ante la moderación y actitudes conciliadoras de UGT, a pesar de su época de auge. En ese contexto se produjeron las primeras acciones de colaboración entre socialistas y nacionalistas.

En la Segunda República, tuvo lugar el primer intento para conseguir un Estatuto de Autonomía, finalmente aprobado el 1 de octubre de 1936, ya con

la guerra civil en marcha y tras el apoyo en numerosos municipios. El 1 de noviembre de 1933 en el frontón de Elexalde se realizó un mitin multitudinario en su favor. En los años republicanos, la candidatura nacionalista fue la más votada en Lejona, con sus tres batzokis: en Udondo, Lamiaco y Sarriena, que desarrollaban conferencias, campeonatos de mus, crearon grupos de danzas y grupos de mujeres. El de Lamiaco estuvo situado al lado de la iglesia. Mientras tanto, continuaron las obras con nuevas empresas en Lamiaco y mejoras en las vías de comunicación próximas a la ría o cercanas al ferrocarril. En esos años republicanos se crearon varias empresas, la más destacada fue FAES Farma, Fábrica Española de Productos Químicos y Farmacéuticos, de 1933, dedicada a la investigación, fabricación y comercio de medicamentos. Producción de sales de bismuto y de mercurio, tan importantes en aquellas décadas. Con la inauguración solemne en marzo de 1935 con profesores médicos, farmacéuticos y químicos de diferentes capitales que acudieron a Lamiaco. En realidad, la empresa reanudó sus actividades tras la contienda bélica en Bizkaia, en 1937, con producción a primeros de 1938.



1932. Camino de la sirga en Lamiaco



1933. Lamiaco. Inundación río Gobela

Fueron unos años, donde la burguesía vasca hizo piña con los industriales en sus ayudas, defendió políticas proteccionistas para mantener la industria vasca frente a la competencia europea.

Los acontecimientos revolucionarios de **octubre de 1934**, que en Bizkaia alcanzaron un relieve importante y apuntaron a una reacción de la izquierda proletaria frente a la pérdida de las pequeñas ventajas laborales y sociales obtenidas con anterioridad, así como al temor de que las derechas acabasen por imponer desde el poder la fascistización del régimen republicano. Algo muy evidente a nivel estatal en algunas capitales pero que comenzaba a verse en sectores sociales de algunas poblaciones vascas.

En 1935 los problemas en la industria obligaron a “la Delta” a suspender el pago de las vacaciones retribuidas de los trabajadores. Estos además de reclamar las mismas, pedían un reajuste de plantillas y jornales. Destacaba el deseo de que se aumentasen los salarios de los obreros menores de 20 años considerados como precarios. Un largo proceso negociador, desde los sindicatos SOV, UGT y CNT con la empresa, permitió que en abril de 1936 los salarios de los obreros se aumentasen de media entre 0,25 a 0,75 pesetas diarias. El 19 de mayo dicha medida quedó refrendaba en un Pacto colectivo de salarios. Una lucha por la mejora de las condiciones de vida, una batalla diaria hecha de reuniones y movilizaciones vecinales que se quebraría con el inicio de la Guerra Civil que estalló poco después.

Hubo un estancamiento en la población en la década de los años 30 que, en dos décadas, aumentó en unos 400 habitantes y llegó a los 5.765 habitantes debido a la crisis industrial de los años treinta y las pérdidas de la guerra civil.



La Guerra Civil

Tras una dura campaña electoral con una derecha desunida, se mostró la radicalización ideológica de las dos Españas, una polarización que tanto daño causaría. La **victoria en las elecciones** del 16 de febrero de 1936 fue contundente para el **Frente Popular de Izquierdas** (298 diputados frente a los 178 de otras formaciones). Pronto se reanudaron las reformas, agraria y de la enseñanza, amnistiaron a los presos políticos, se restableció la Generalitat catalana y tramitaron los estatutos de autonomía pendientes, el vasco y gallego.

En Lejona el número de votos alcanzado por las listas más votadas fue de 826 para Funes por el Frente Popular (39,4% de votos), de 970 para Arregui por el PNV (46,4%), y de 282 para Adán por la derecha monárquica (13,5%). Ganó de nuevo el nacionalismo, aunque el clima de bipolarización de la campaña, por parte de las izquierdas y derechas locales, reflejo de la situación a nivel estatal, no dejó de influir en el cuerpo electoral. El núcleo de la fuerza del Frente Popular estuvo, como era habitual, centrado en Lamiaco.

La derecha reaccionó temerosa de perder sus intereses y posesiones. Formó un bloque por la defensa del orden, la religión y la patria. La violencia se adueñó de las calles mediante los grupos paramilitares falangistas. El gobierno no paró la violencia y las fuerzas conservadoras prepararon un golpe de Estado. Algunos militares, conspiraron contra la República, se fue preparando y el detonante fue el asesinato del líder monárquico José Calvo Sotelo como represalia por el asesinato del teniente Castillo, guardia de asalto afín a la República. El 17 de julio de 1936 se inició el alzamiento faccioso. Se han cumplido noventa años del **golpe de Estado** que, al fracasar tras no lograr la toma rápida de las grandes ciudades, provocó una terrible **guerra civil**, guerra contra el fascismo, y una herida abierta durante décadas que aún perdura.

La movilización de los sindicatos obreros (CNT y UGT) y el apoyo de las fuerzas militares leales a la República pararon el golpe de Estado encabezado por los generales Emilio Mola, José Sanjurjo, Francisco Franco, Miguel Cabanellas, Gonzalo Queipo de Llano, Manuel Goded y Joaquín Fanjul. Nombres conocidos en el callejero franquista de posguerra, que

fracasaron en el intento de apoderarse de las principales capitales. En esas fechas Francisco Franco se unió al golpe de Estado –el *Alzamiento Nacional*– liderado, descontento con la Segunda República. Pretendían una España más conservadora y religiosa. Se sublevaron contra el gobierno electo de la República las guarniciones militares de Ceuta, Melilla y Tetuán en el protectorado español de Marruecos, aunque el golpe fracasó en Madrid, Barcelona, Bilbao y en otras ciudades importantes. Una guerra con dos bandos: los republicanos –defensores de la legalidad de la República– y los sublevados –*los nacionales*– con partidos de la derecha (la CEDA, la Liga Regionalista, fascistas de Falange Española...), militares antirrepublicanos, los monárquicos carlistas y alfonsinos, y otros grupos conservadores. Franco desplazó 150 mil magrebíes que integró en las fuerzas rebeldes, sin resistencias en la derecha política. De ahí seleccionaría después su *Guardia Mora*, que se caracterizó porque entraban en las casas y saqueaban lo poco que hubiera de valor, así como sacar a las mujeres y niños de las casas y colocarlos delante de los caballos, escudos humanos ante los trabajadores o los milicianos durante la guerra. Con el apoyo de la jerarquía de la Iglesia católica. En aquel conflicto, falleció más de medio millón de personas. Demasiados crímenes de lesa humanidad que no prescriben, son el delito más grave en los códigos penales. El Estado no lo resuelve por cuestiones políticas que no aclara.

Desde febrero a los días 17 y 18 de julio de 1936, inicio de la sublevación militar, la vida en el municipio de Lejona transcurrió con cierta normalidad. La Guerra Civil fue de corta duración en el municipio, menos de un año, aunque como sabemos sus efectos se prolongaron durante demasiado tiempo. El **Aeródromo de Lamiaco** que había sido la base de operaciones de los pocos aparatos que ofrecieron resistencia a los militares alzados contra la República y sus aliados nazis y fascistas, alemanes e italianos; por ello, sus pistas y las cercanas empresas, entre ellas la fábrica Earle, donde se manufacturaban municiones, fueron objetivos frecuentes de la aviación alemana, que tanto miedo sembró, con algunas muertes y limitación de movimientos entre el vecindario.

En 1936, al estallar la guerra civil, el rey, desde Roma, apoyó a los sublevados como “un falangista de primera hora”, aunque las buenas relaciones eran con la CEDA de Gil-Robles, la Confederación Española de Derechas Autónomas que, tras la guerra, apoyó la causa monárquica. En agosto de 1936, en Lejona se organizó la **guardia ciudadana** con hombres que garantizarían el orden en el municipio. Al tiempo, la Comisión Investigadora de Lejona creó una relación de propietarios de fincas “leales al Régimen

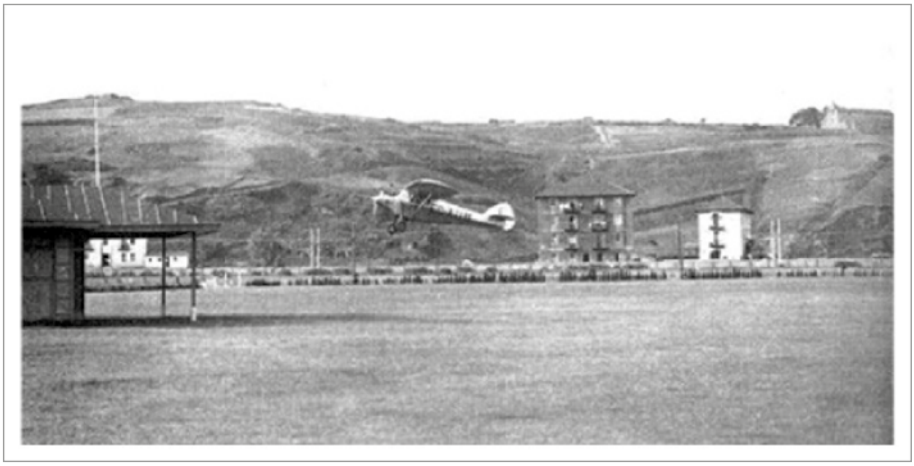
del Gobierno Provisional de Euzkadi". Si bien en febrero de 1936, habían acontecido las únicas elecciones ganadas al margen y contra el gobierno convocante, tras sus resultados, el Frente Popular que no estaba en el gobierno que las convocó, participó en ellas y ganó. Pero hasta septiembre de ese año no hubo ningún gobierno compuesto en sus ministerios por miembros de los diferentes partidos de aquel Frente y dirigido por el socialista Largo Caballero. Algo similar aconteció en el primer Gobierno Vasco con el lehendakari Jose Antonio Aguirre al frente.

Lamiaco quedó bajo **administración republicana**. Muchos vecinos pasaron a integrar las milicias que se crearon para enfrentarse a los sublevados contra la electa República. Los voluntarios, y más tarde, los movilizados, se sumaron a los batallones organizados aquel verano y otoño de 1936, según la ideología de combatientes. Se organizaron **milicias** de partido, las primeras agrupaciones del primario "Ejército Vasco". Milicias nacionalistas, las frentepopulistas y las de la CNT. Muchos vecinos de Lamiaco y de todo Lejona participaron en ellas; o bien llamados a quintas para integrar los batallones de gudaris. En los inicios, la mayoría lo hizo en el bando republicano, organizando y cavando trincheras en Umbe y cercanías. O excavaban refugios antiaéreos para la población civil: en Udondo, en Ondiz y otro cerca del molino de Elexalde.

También se movilizaron las industrias susceptibles de fabricar materiales y componentes de uso bélico, principalmente en Lamiaco, el barrio industrial. A finales de ese año, en la fábrica Delta se produjeron cubitos de latón para cartuchería de fusil, y casquillos, lo que poco después atrajo los bombardeos del bando nacional. La Fábrica de Vidrios y otras empresas tuvieron maquinaria de fábricas de armas leales a la República. Con producción diversa, desde cartuchos de fusil, espoletas y cartucheras. Los trabajadores encontraron en la CNT y en la UGT, ambas con elevada implantación en Lamiaco, representando una vía para trasmitir a la corporación municipal sus demandas.

Se alisó y alquitranó el prado donde había estado el hipódromo de Lamiaco, para hacer un aeródromo. De allí salían los cazas republicanos (junto a la improvisada pista de Sondica) disponibles para enfrentarse a la aviación enemiga, con bases en Vitoria y Burgos, en una proporción desfavorable de 1 a 10. Dedicados a la defensa de las industrias situadas junto a la ría, además de misiones ofensivas en Álava. Llegaron a estar allí más de 300 trabajadores voluntarios, con unas 25 mujeres, además del personal técnico. La mayoría eran o residían en Lejona y cercanías. Sin olvidar que,

para constituir una escuadrilla de aviación, acudieron hasta 34 pilotos y Brigadistas Internacionales provenientes de lugares tan dispares como la URSS, Polonia, Bulgaria, Checoslovaquia, Serbia, Rumania, Estonia, Lituania y hasta un tártaro combatieron en Lamiaco, y que, después, se distribuyeron por la zona Norte.

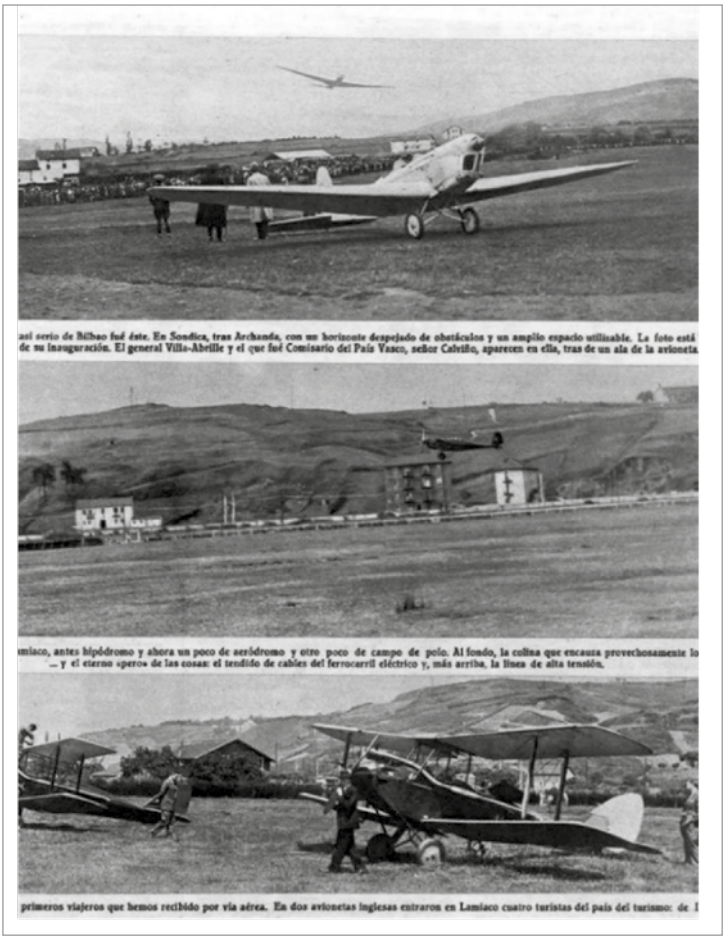


Aeródromo de Lamiaco.

La pista tenía 1000 metros de largo por 250 de ancho, defendida por una sola batería antiaérea. El 10 de agosto de 1936 llegó el primer bombardeo enemigo, y después en numerosas ocasiones, unas 20 veces, no solo el aeródromo sino el pequeño casco urbano y otras partes del municipio, como Artaza y la fábrica de La Vidriera, dejando víctimas civiles y militares. La defensa del aeródromo era escasa, con dos puestos de ametralladoras en Ondiz y Aketxe. En Ondiz se encontraba al lado de la ermita de Andra Mari, cuyo edificio actual es del siglo XVI, con varias reformas posteriores. Esta construcción había servido de fortín durante las guerras carlistas en el siglo anterior.

Fue una base de cazas, inicialmente llegó una escuadrilla inglesa de aviones Bristol Bull-Dog. En noviembre de 1936 fue reforzado con varios cazas soviéticos, hasta 15 Polikarpov I-15, los "chatos", con pilotos rusos, después conocidos como "**Escuadrilla Vasca**" desde finales de 1936 y "Circo Krone". Llegaron a participar en pequeñas ofensivas sobre los sublevados en Burgos y Vitoria, bombardeadas por cinco aparatos republicanos Breguet XIX, alcanzando los cuarteles de la ciudad el 17-19 de septiembre (Batalla de Villareal) y en la defensa de Bilbao y su industria. En la batalla aérea de

Villarreal destacaron en diciembre, los bombardeos a los aeródromos de Gasteiz y el llamado “Martínez de Aragón”, entre Elorriaga y Oñati.



así serio de Bilbao fué éste. En Sondica, tras Archanda, con un horizonte despejado de obstáculos y un amplio espacio utilizable. La foto está de su inauguración. El general Villa-Abrille y el que fué Comisario del País Vasco, señor Calvifio, aparecen en ella, tras de un ala de la avioneta.

miaco, antes hipódromo y ahora un poco de aeródromo y otro poco de campo de polo. Al fondo, la colina que encauza provechosamente lo ... y el eterno «pero» de las cosas: el tendido de cables del ferrocarril eléctrico y, más arriba, la línea de alta tensión.

primeros viajeros que hemos recibido por vía aérea. En dos avionetas inglesas entraron en Lamiaco cuatro turistas del país del turismo: de I

Los cazas republicanos informaron haber derribado un total de seis aviones, de los que parece que sólo un caza He-51 fue realmente destruido. Por su parte los franquistas dijeron haber abatido en combate otros seis aviones; pero los republicanos parece que perdieron dos bombardeos anticuados para el combate, así como un caza que capotó durante su aterrizaje en Lamiaco.

Entre 1936 y 1937, este aeródromo acogió a la escuadrilla de cazas del Norte, equipada con el Polikarpov I-15, con pilotos soviéticos en el inicio

y pronto reforzados con aviadores españoles que quedaron reducidos a los dos únicos considerados aptos para volar en ese avión, entre los que tenía la República en el Norte. En esta época los cazas estaban tripulados por soviéticos, comandados por el capitán Boris Alexandrovich Turchanskii (conocido como Boris Maranchov), que resultó herido grave. El máximo número de efectivos aéreos en Lamiaco se dio en esta época, concentrando una veintena de aviones, incluidos nueve cazas rusos.

El 3 de enero, de 1937, la aviación franquista bombardeó las fábricas de Erandio, Sestao y Bedia, causando daños materiales, un muerto y varios heridos. Al día siguiente atacó Bilbao; por la mañana los cazas rusos de Lamiaco dispersaron a los aviones de reconocimiento adversarios. Esa tarde, cinco Ju-52 germanos salidos de Burgos y cuatro Fokker españoles de Vitoria, escoltados por 13 cazas Heinkel He-51 alemanes aparecieron sobre la vertical de Bilbao bombardeando y causando al menos cinco muertos civiles, mientras enfrentaban el fuego antiaéreo y el ataque de ocho cazas de la Escuadrilla Vasca. Un Ju-52 de la Legión Cóndor fue alcanzado, estrellándose en el monte Arraitz; y otros dos aparatos rebeldes quedaron averiados.

El 31 de marzo de 1937, *los nacionales* comenzaron su ofensiva sobre Bilbao y entornos, con 65 batallones y 200 aviones, que se enfrentaron a los 51 batallones del Euzko Gudarostea (Ejército Vasco) y a los pocos aparatos de los aeródromos de Sondica y Lamiaco. Los bombarderos franquistas atacaron el aeródromo en varias ocasiones, pero los Polikarpov les rechazaron. La aviación republicana, se iba quedando sin cazas, pero los rebeldes contaban con decenas de cazas.

Junto al aeródromo de Sondica, contaban con dos expertos bombarderos, Severo Forcadell y Luis Otaño; también con varios pilotos: Jose María Yanguas y Julio Alegría que eran pilotos civiles, así como José Ribera, Juan Roldán Maldonado y el cántabro Felipe del Río Crespo, estos dos últimos derribados en un combate desigual con los pilotos alemanes de la Legión Cóndor, en abril de 1937, mientras sobrevolaban la zona habiendo despegado de este aeródromo de Lamiaco. En honor a **Felipe del Río**, capitán de la Escuadrilla de caza del Norte hasta su derribo, llamado “As de Euzkadi”. Inicialmente comenzó a volar los sesquiplanos Breguet XIX llegados de Santander en agosto, realizando misiones de reconocimiento en los desdibujados frentes del norte. Participó en incursiones contra Gamonal, aeropuerto de Burgos, ataques en Otxandiano, Villarreal de Álava), la capital alavesa… y la defensa de Bilbao y entornos.



Lamiaco en 1936. Felipe del Río, piloto republicano.

En abril de 1937 se retiraron los soviéticos y empezó a llamarse la Escuadrilla Vasca, que quedó bajo el mando de Felipe del Río, ascendido a capitán por méritos *de guerra* por el ministro de la marina y del aire Indalecio Prieto. El 17 de abril de 1937 derribó sobre Bilbao un bimotor Dornier 17, cerrando así la elevada lista de victorias, pero el 22 resultaría derribado y muerto en combate sobre la ría de Bilbao, con un monoplaza Messerschmitt Bf-109. Precisamente cerca del aeródromo, mientras lo defendía del ataque de la Legión Cóndor.

Fue bautizada con su nombre una de las calles próximas al perímetro de lo que otrora fue campo de aviación y en la actualidad bordea la actual Vega. Merece recordar la figura de este as de la aviación republicana.

Durante la ofensiva del general Mola contra Bizkaia, en los primeros días de abril, los días 6 y 7, la llamada escuadrilla experimental de la Cóndor, dotada con bombardeos rápidos, atacó los aeródromos de Bilbao (Lamiaco) y Santander. Se creía inexpugnable Bilbao gracias al **Cinturón de Hierro**, sistema de defensa a base de búnkeres, trincheras y túneles, distribuidos en las colinas que rodean la ciudad y las márgenes de la ría, a lo largo de 80 km. Pero el ingeniero que dirigió su construcción, Alejandro Goicoechea, entregó los planos al huir al bando sublevado.

El 8 de abril se sucedieron tres ataques contra Lamiaco, que dejaron varios barracones y 7 aviones destruidos. El 22 se repitieron los bombardeos, por lo cual, trasladaron las fuerzas restantes a Sondica. El 26 de abril aconteció

el trágico bombardeo sobre Guernica por la Legión Cóndor. El 11 de mayo, un nuevo ataque contra las fábricas de la zona dejó tres civiles muertos.

Tras este episodio los supervivientes recibieron orden de trasladarse a Santander. El 12 de mayo, hubo nuevos ataques en Lamiaco, aunque casi no quedaban aviones útiles en su pista, al haberse replegado los aviones a Santander. Los intentos posteriores de llevar refuerzos aéreos al Norte se centraron en trasladarlos a Sondica y Santander. Se llegó a habilitar una pista en la playa de La Arena, en Muskiz; pero las expediciones remitidas tuvieron que aterrizar en Francia o bien perdieron sus aparatos en los ataques aéreos facciosos, como el que destrozó varios cazas, a principios de junio, en La Arena.

Al iniciarse la ofensiva sobre Vizcaya en primavera de 1937, Lamiaco tenía media docena de los rápidos biplanos que prestaron un excelente servicio en la defensa de Bilbao, pero quedaron pronto inutilizados en combate o por averías. El propio aeródromo fue bombardeado por la aviación alemana al servicio de Franco, inutilizando algunos aparatos y al propio aeródromo. Quedó condenado a la indefensión aérea, sin que el Gobierno de la República enviara otros aviones. Al ser un objetivo de la aviación fascista durante la guerra civil, el vecindario del entorno padeció la crueldad bélica ocasionando víctimas civiles.

Varias **empresas**, grandes y pequeñas, sufrieron la destrucción de sus instalaciones por los bombardeos en varias ocasiones. Los refugios propios construidos para sus obreros y civiles próximos evitaron bajas. A recordar que algunos de sus obreros, que participaron en ambos bandos, sí fueron muertos y heridos. Coincidió con las penurias, la escasez de alimentos y el duro racionamiento durante los dos años siguientes de la guerra civil.

La actividad industrial provocó una intensa actuación aérea enemiga que buscaba la paralización de la industria, –además de la anulación del aeródromo–, mediante una intimidación, muchas veces violenta, que afectó a la población civil de Leioa. Por ello estuvieron habilitados **varios refugios** rudimentarios en los sótanos de las escuelas y de alguna casa robusta, pero de “poca consistencia”. Las autoridades planificaron construir otros refugios en el montículo denominado popularmente “la Boronita”, en Gaztelueta, o anexos a túneles de la empresa La Delta, pero no llegaron a iniciar la construcción.

Dos días antes de la caída de Bilbao, entraron en Lejona fuerzas bajo mando italiano, (la Brigada mixta italo-española **“Flechas Negras”**). En el aeródromo, tras ser bombardeado y devastado, fuerzas italianas y españolas lo encontraron ya abandonado, con dos aviones inservibles y otros dos en llamas, algunos motores en mal estado, aceite y bombas de aviación. Entraron en Lejona fuerzas bajo mando italiano.

A punto de superar las últimas barreras del *Cinturón de Hierro*, el 17 de junio de 1937, Bilbao estaba en momentos previos a la entrada de “los nacionales”, el bando sublevado. Las tropas, con su columna de *Flechas Negras* mencionada, avanzan por la ría derecha del Nervión, desde Las Arenas, por Lamiaco hasta Erandio, también desde la ermita de Fátima encima de Luchana. Entraron por Begoña, la loma de Santa Marina, Archanda... Lejona fue bombardeada unas 20 ocasiones, en el aeródromo y otras zonas del municipio: Lamiaco, el casco urbano en Elexalde, Artaza y la fábrica La Vidriera.

En el Gobierno vasco y los mandos militares, siendo el **general Mariano Gamir Ulibarri**, Jefe del Ejército Norte, dieron la instrucción de abandonar Bilbao. Con la orden de dinamitar los puentes de Bilbao y la Universidad de Deusto. El Puente Colgante –hoy Puente de Bizkaia– fue volado en la madrugada del 16 de junio. Dicen que Indalecio Prieto dijo: “Tierra quemada: no quiero que conviertan la Universidad de los jesuitas en un nido de ametralladoras”. Leizaola ordenaría desactivar las cargas de la universidad. El 19 de junio cayó Bilbao.

En Lejona, más de medio millar de residentes se habían encuadrado en los **batallones de Euzkadi**. La mayoría de los nacionalistas lo hicieron en los “Gordexola”, “Ariztimuño” y Larrazabal; los cenetistas en el “Disciplinario”, “Malatesta” e “Isaac Puente”; los comunistas en los “Larrañaga” y “Rosa Luxemburgo”, con un numeroso contingente ugetista; los jóvenes de las Juventudes Socialistas Unificadas lo hicieron en los Meabe y Stalin, que quizás fue la unidad con más muertos leioaztarras. El historiador Buces realizó una gran investigación y logró recopilar la historia de los 62 muertos, los diez civiles fallecidos, los 260 evacuados y 271 represaliados por la guerra en la localidad.

La evacuación de la población aquellas semanas provocó la separación de varias familias de Lamiaco, yendo hacia Santander y Asturias. Otras embarcaron el 6 de mayo en Portugalete en el vapor “Habana” y en el “Goizeko izarra” hacia Inglaterra con 100 mujeres y 2.500 menores. Dos

semanas después, y al mes siguiente, hubo otras dos partidas de 4.000 niños y niñas que llegaron al puerto de Southampton, en Inglaterra, que serían distribuidos hacia Francia, Bélgica, Rusia. Más de 200.000 personas huyeron por Trucíos y por mar hacia Santander que triplicó su población hasta que llegaron las tropas *nacionales*. Con bombardeos de la aviación de la Legión Cóndor. Los aeródromos de Lamiaco y Sondica fueron empleados por las fuerzas franquistas durante las ofensivas sobre Santander y Asturias.

Algunas familias decidieron quedarse en el barrio y confiar que no fueran encarceladas o fusiladas. Significó el fin de la República en Bizkaia y el comienzo de la larga dictadura franquista. Pero la guerra continuó dos años más. Comenzó la **represión franquista** en el barrio y por las cercanías. Hombres y mujeres que habían tenido alguna actividad política significativa, fueron objeto de vigilancia, encarcelamientos e injurias. Bilbao y provincia conocieron los "consejos de guerra sumarísimos de urgencia" sin garantías procesales de los acusados. El nuevo alcalde de Bilbao, el falangista José María de Areilza, participó activamente en la represión. Cientos de fusilamientos y ejecuciones, miles encarcelados acusados de ser nacionalistas vascos y muchos fueron enviados a batallones de trabajos forzados. Se multiplicaron los saqueos, apaleamientos y ejecuciones extrajudiciales por los falangistas en cualquier pueblo. Los batzokis fueron saqueados y quemados.

Concluida la contienda bélica tras junio de 1937, la principal ocupación del vecindario consistió la búsqueda de recursos para **la supervivencia**. El proceso de recuperación, lento al principio, se aceleró en los años sesenta, con la instalación en la zona de importantes empresas que ayudaron a elevar el nivel de vida y el poder adquisitivo de aquella población.



Años de posguerra y franquismo

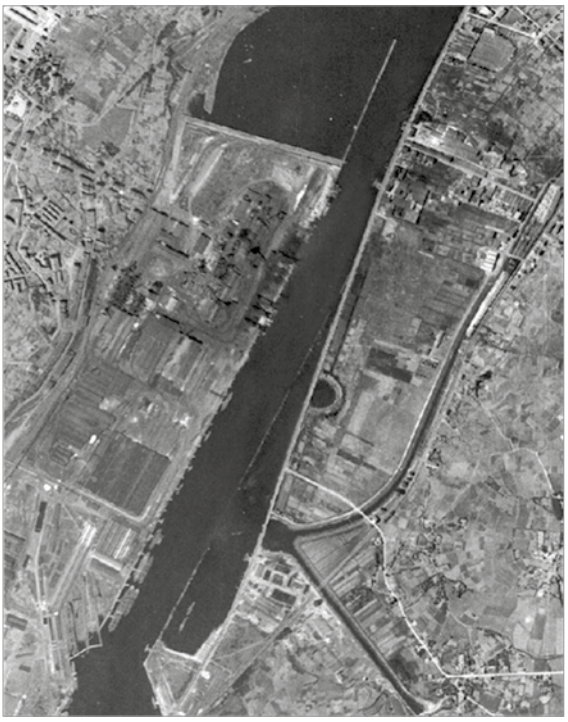
Tras la derrota, la vida socioeconómica e industrial tuvo como ejes principales a la fábrica de vidrio plano de la Compañía General de Vidrieras Españolas, así como en las industrias del hierro, a E.K.L. Earle, entre las que destacaban Aguirena y Victoria Echevarría, Hnos., dotadas con prensas hidráulicas y grandes talleres de calderería y forja. Eduardo K.L. Earle, empresa de Lamiaco, era la mayor empresa industrial de Lejona, dedicada a la fabricación y depósito de hierro negro y galvanizado. No lejos, destacaba una empresa química, FAES Farma.

La inmediata Segunda Guerra Mundial, de 1939 a 1945, complicó la situación política y económica española, de gran hambruna y enfermedades en la población ya que pocos países ayudaron al franquismo, solo los del eje de Italia-Alemania. La escasez de carbón y otros combustibles, paliado parcialmente con la quema de madera de pino, produjo la paralización de la producción en varias empresas durante largas temporadas.

El estancamiento industrial de la etapa de **autarquía económica** vivida por la Dictadura franquista durante los años cuarenta, tras la guerra, dio continuidad a un barrio industrial donde se trataban diversos minerales (cobre, antimonio, plomo, estaño...), se fabricaron metales y aleaciones en empresas como Metales Ibérica Aranzadi S.A. fundada en 1943; y fundición de hierro y metales no férricos, cáscara y modelos de fundición en la empresa Precisión Mecánica, S.A., desde 1952...

Llegaron tiempos de **fractura en la sociedad**. La represión contra los vencidos llevó a algunas personas a exiliarse. Quienes permanecieron no pudieron expresar sus opiniones y se sometieron al silencio, así como sufrir una dura censura. El riesgo de ser encarcelados y ejecutados alcanzó a muchos miles. Los partidos fueron prohibidos y solo se permitió la existencia del partido único, la Falange Española, las mujeres perdieron derechos y durante el franquismo estuvieron bajo la tutela de un hombre, clandestinidad en las diezmadas organizaciones reivindicativas, solo acercamientos a asociaciones creadas por “el movimiento nacional” o, en algunos casos, a entornos parroquiales de la Iglesia. Silencios en las familias, con generaciones posteriores que desconocieron lo ocurrido.

Tiempos de colas y cartillas de racionamiento con insuficiente de alimentos, con escasos cupos de productos, en ocasiones con solo un bollo de pan; muchos alimentos y materiales se convirtieron de productos básicos a artículos de lujo en el mercado ilegal; familias deshechas por muertes, evacuaciones y destierros obligados. Y en abril de 1952 decidieron suprimir el racionamiento de pan, aceite y carne.



1945. Vista del campo de Lamiaco en una fotografía aérea.

Tras la guerra, durante dos décadas, **creció la industrialización** en Lamiaco y Udondo. A lo largo de la ribera se construyeron casas en hilera entre el borde del camino, la vía del tren y la ladera de Ondiz.

En la posguerra se levantaron importantes empresas. En 1939 Dow-Unquinesa; en 1943, MISA, Metales Ibérica Aranzadi, también Cadenas y Forjados; en 1945 se creó la fábrica de margarinas Agra, SA, más recientemente sería la multinacional Unilever de aceites y grasas refinadas; en 1950, PRACSA que producía válvulas y accesorios de la industria química; en 1952, Precisión Mecánica de fundición de hierro y

otros metales no férricos, etc. Se levantaron varias empresas donde antes estaba el antiguo campo de Polo. Empresas con capital extranjero se fueron acercando sabedoras que se pagaba poco y la población necesitaba acceder a los trabajos, con mano de obra no cualificada muy accesible. Eran tiempos, a finales de los años 40, de dominio del falso mito de seguridad y tranquilidad gracias al Régimen que ha trascendido al presente.

Década con restricciones de energía eléctrica que obligaron a las fábricas de Lamiaco y resto de la zona a trabajar 12 horas de martes a sábados. En 1947, a principios de mayo, hubo una importante **Huelga** impulsada por el SOV, UGT y CNT, con un seguimiento de gran amplitud en Earle, Dow-Unquinesa y otras empresas importantes. La represión se intensificó y, al mismo tiempo, creció la solidaridad y apoyo popular. El Régimen respondió con represión económica y política. El ejército ocupó zonas de Bilbao y los pueblos importantes de las márgenes de la ría. Muchos obreros fueron despedidos, detenidos, torturados y encarcelados. Empresarios como Earle y otros, pocos, buscaron una salida por su cuenta, sin sanciones, con el riesgo de ser sancionados. Pero aquella semana de paro incidió en las maltrechas economías familiares. Fue el preámbulo de la crisis económica de los años 50, tan penosa para las familias del barrio.

La presencia de **Falange Española**, creada en 1934, en aquellos primeros años terminada la guerra, se debió a que propugnaba el Estado totalitario, con exaltación y culto a la violencia. En el País Vasco, fue escaso su número con anterioridad a la guerra. Siempre fue un partido minoritario, aunque en las instituciones del Régimen franquista, los falangistas jugaron un papel que pugnaba con otras opciones políticas del franquismo, con responsabilidades por designación. Siguió como partido único, permitido en la dictadura hasta 1977, cuando fue disuelta en el origen de la mal denominada *transición democrática*. Hasta ese momento, muchos falangistas o próximos a sus idearios gestionaron las principales instituciones municipales y provinciales. Desaparecieron, pero sus ideas permanecieron, reapareciendo décadas después hasta el presente.

En la década de los años 40, época del estraperlo, para beneficios de algunos con poder mientras la mayoría pasaba hambre, mucha corrupción por todas partes. Hasta hubo informes de la CIA que señalaron a Franco como uno de los grandes corruptos de aquella España. Más cerca, en este barrio, el crecimiento urbano afectó a Lamiaco por la expansión del puerto de Bilbao, llevándose a cabo diversas obras, entre ellas, se adecuó la canalización del Gobela y el desvío de la carretera Bilbao a Las Arenas. Dentro del Plan de

Ordenación Comarcal, se constató la relevancia estratégica de los buques en construcción y reparación. Cuando un buque entraba en dique seco, implicaba un prolongado periodo de inactividad en el atraque y la presencia simultanea de varios buques incrementaba la demanda de nuevas zonas de flotación de reserva. Por ello, surgió en 1949 un proyecto de construcción de una dársena en la Vega de Lamiaco, entre la desembocadura del río Udondo y la Fábrica de Alcoholes.



Dársena de Lamiaco.

En los años 50 y 60, se instalaron nuevas e importantes empresas que mantuvieron el nivel de vida de una población que dobló su número. FAES desarrolló una amplia gama de productos: sueros y soluciones, productos dietéticos, químicos e insecticidas, sin olvidar investigaciones de antibióticos, antiepilépticos o productos para patologías varias.

En los años 50, llegó el final de la cartilla de racionamiento. Fue en 1952 y desde el verano anterior, algunos hijos de trabajadores de diferentes empresas, los primeros de la Fábrica de Vidrios, pudieron disfrutar de algunos días de vacaciones en colonias, una tradición después mantenida durante décadas. En 1954, Vicrila emprendió una nueva reforma de su maquinaria con mejoras técnicas a su proceso productivo, hasta se instaló un nuevo horno de fusión. Sorprendieron las nuevas instalaciones y las vacaciones infantiles, pues era un barrio olvidado, abandonado, de viviendas viejas donde residía la población trabajadora de las empresas que permitían su supervivencia. Emigrantes en gran medida, con escasa vida social salvo la de los bares y un grupo de baile de la Sección Femenina que se mantuvo durante décadas. La homogeneidad del entorno y las dificultades sociales generaron una cierta

sensación de aislamiento, abandono y, por ende, un estilo de vida que, en cierto modo, los dejó marginados. Marginación respecto a otras zonas del municipio y, más notorio del barrio colindante, Las Arenas, del municipio de Getxo. Se vieron algunos Seat 600 que llegaban a las empresas. Dos mundos sociales muy diferenciados. Esta empresa continuó la modernización, en la década de los 70 su actividad se orientó a la fabricación del vidrio de mesa, y, ya en este siglo, la empresa pasó a ser el mayor fabricante de vidrio de mesa de capital español.

También eran tiempos de clandestinidad para **iniciativas reivindicativas** críticas con el Régimen. Propaganda con panfletos impresos con artilugios caseros. La *vietnamita* para imprimir quizá fue la herramienta de propaganda más eficaz de la oposición al franquismo. Con cuatro listones, un visillo, papel encerado y un rodillo para entintar resultaba una impresora silenciosa, fácil de guardar y barata. Utilizada por militantes de algún partido, sindicalistas, estudiantes, asociaciones vecinales y otros grupos, casi siempre jóvenes. Con riesgos y, caso de ser detenido, podía tener condena que los llevara a prisión. En algún caso, si tenían dinero quizá pudieron conseguir una multicopista al otro lado de la muga pirenaica.

Con cierta vigilancia pues Lamiaco tenía su **cuartel de la Guardia Civil**, y a 450 metros había otro cuartelillo en Santa Ana, ya en Las Arenas. Uno y otro imponían prestar mayor atención a acciones reivindicativas que pudieran acarrear consecuencias delictivas en plena dictadura, vistas hoy como pequeñas historias de resistencia desde el anonimato, en el camino a acceder a las libertades que ahora disfrutamos.

Al tiempo, durante el franquismo, los ayuntamientos, las instituciones locales, tuvieron sus peculiares corporaciones con concejales por **los tercios municipales**: el familiar donde sólo tenía derecho a voto el cabeza de familia; el sindical, con concejales elegidos desde el sindicato vertical; el tercio de las entidades cuyos escaños se llenaban también con gentes de otras organizaciones (económicas, culturales y profesionales) no encuadradas en la organización sindical. En el tardofranquismo, la última ocasión en Lejona fue en 1973, con una participación ya más reducida con el declive del Régimen hasta menos del 50%, en el período final. En esos años, algunos convencieron a Luis Torres, entonces en La Chopera, persona muy reivindicadora y dinámica, siempre con iniciativas ante las necesidades del barrio.

La Casa Cural de Lamiaco, con el Bar de Acción Católica en el segundo piso y el cine parroquial en el piso de abajo, muy amplio, con más de 200 butacas, además de las gradas corridas en la parte de arriba. Fueron los espacios de encuentro social más frecuentados. A recordar que, para ir el domingo al cine, si antes ibas al rosario, pagabas la mitad de la entrada.

Pasaron por esa parroquia varios sacerdotes, párrocos algunos y caracterizados por su dinamismo, por sus actividades sociales. Ismael Díez, antes en Balmaseda, docente al tiempo en el seminario de Derio, siendo el primer cura que se alojó con una familia del barrio. También estuvieron Gabriel Galán, Jesús Ayo, que provenía de Misiones, y algún otro religioso. Antes, en la parroquia, en los años 60, habían estado Don Justino y Don Luis, caracterizados por su antagonismo nacionalista, vasco o español, lo que no impidió su acción pastoral.

Surgieron colectivos que dinamizaron iniciativas que favorecieron la identidad del barrio tras tantos años de opresión ideológica y cultural.

- Algunos se acercaron a la Juventud Obrera Cristiana (**JOC**) y a la Hermandad Obrera de Acción Católica (**HOAC**), como por otras poblaciones de la provincia. Combinaban espiritualidad con la participación en actividades deportivas o en colectivos con acciones sociales. Desde ellas o fuera de ellas eran frecuentes las salidas montañeras y las acampadas. A la vera de la parroquia o desde grupos de jóvenes montañeros autónomos.

- La **Asociación de Familias de Lamiaco** que había nacido en 1967, en pleno desarrollismo económico durante la dictadura. Un comprometido vecino, Luis Torres, contactó con las asociaciones de Otxarkoaga y Rekalde, y propuso crear la asociación de familias ante la penosa situación de abandono y olvido en la que se encontraba el barrio y la inoperancia de la administración. Dicha asociación no se limitó a la mera actividad reivindicativa, sino que tuvo iniciativas y diversas funciones, tales como promover las mejoras urbanísticas, de abastecimiento, sanidad, educación, transporte y muchas más. Tenían la potestad de alquilar o adquirir locales para actividades como reuniones, deporte o constituir cooperativas. Salieron adelante proyectos como clases de música para niños, de euskera para adultos e incluso inició su andadura la biblioteca gracias a las donaciones iniciales de libros por parte de los asociados, entre otros. Un escoyo era la escuela, ya que, a falta de plazas en escuelas públicas, a las niñas y niños del barrio solo les quedaba la imposible opción de acudir a colegios privados de la zona. Preguntados los padres,

aunque hubiesen podido, la respuesta de enviarles a estos colegios fue negativa. Y se agravó con la respuesta del Ministerio de Educación, que argumentaba que en Leioa ya había suficientes colegios. En 1974, de 800 niños y niñas de Lamiaco, solo 270 estaban escolarizados en el barrio y el resto tenía que ir fuera del mismo. Además, el deterioro de las escuelas era notorio, con instalaciones insalubres.

Junto a la asociación de Elexalde formaron parte, durante una década en los años 70 y 80, de la coordinadora de asociaciones de familias y vecinales de Bizkaia, era la agrupación del movimiento vecinal que impulsaba acciones en favor de unos barrios más dignos en el Gran Bilbao.



Calle Langileria en Lamiako.

- El **Grupo de Danzas Txikiak** surgió desde la Asociación de Familias. Impulsaron academias de danzas donde aprendían y enseñaban tanto en momentos de represión y prohibiciones en un barrio de trabajadores emigrantes como en años posteriores. Con Juan Antonio Aresti, dantzari y txistulari, como creador y director del grupo de danza, enseñando dantzak en los bajos de la casa parroquial de San Máximo. El grupo inicial lo formaron ochenta chicas y chicos de entre seis y catorce años que ensayaba a diario, con un importante nivel de entrega y compromiso. Los trajes los pagaban sus padres y madres, mientras que los accesorios de madera provenían de donaciones de carpinterías del barrio. Las espadas se financiaban con el dinero de aquellas primeras actuaciones. Acompañados por los txistularis y Arantza Ayo al acordeón. Gracias a la labor de Juan Antonio Aresti e Iñaki Irigoyen, presidente de Euskal Dantzari Biltzarra recuperaron las

antiguas danzas de Leioa e incorporaron esas piezas al repertorio de Txikiak. Esta agrupación tuvo su protagonismo en la revitalización y transmisión de danzas populares en el entorno del barrio.

Después, este grupo formó parte integral de la Maskarada en Lamiako. J. A. Aresti fue impulsor de varios excelentes bailarines y bailarinas que han terminado en grandes compañías. Destacando sobre todo su hijo Andoni Aresti Landa, de enorme trayectoria artística en cine, televisión, baile, teatro, y dirección artística. En la actualidad con Aresti Dantza Eskola, en Leioa.

- En 1971 comenzó a ensayar la **Masa Coral Beti-Lagunak**, de gran reconocimiento durante muchos años por diferentes poblaciones y para públicos de distintas edades, sobre todo entre colectivos sociales. En el singular barrio, surgió este colectivo de hombres que, bajo la dirección de Antolín Zárraga, contribuyó a forjar una nueva realidad coral e instrumental. Años antes nacieron también Otxote Ameslariak y la Coral San Juan Bautista. Que Leioa cuente con un conservatorio reglado para enseñanza musical se debe buena medida a la labor de estas agrupaciones. Este grupo asumió la dirección de la comisión de fiestas, cediendo el relevo a la Maskarada en 1979, yendo su actividad más allá de la coral, algo muy característico de los vecinos de Lamiako.

Durante los años de cambio de década 60-70, aún no se hablaba sobre la guerra civil en las familias, aunque en el pasado hubo consejos de guerra, exilios, detenciones, asesinatos y depuraciones. Pero surgieron poco a a poco gentes comprometidas en militancias por la libertad y la democracia.



Tras la muerte de Franco

Francisco Franco murió en 1975, llegaron los años de la mal llamada Transición democrática, con un país convertido en una monarquía parlamentaria, determinada por Franco, que celebró las primeras elecciones democráticas en 1977, tras más de 40 años sin proceso electoral alguno ni Constitución. Sí hubo nuevas expectativas sociales y políticas para la ciudadanía. Euskadi fue reconocida como comunidad autónoma con nuevos marcos institucionales en cada territorio y en los municipios.

Desde esta década y especialmente en las siguientes, los nombres de pueblos y barrios tomaron denominación **euskaldun**: Leioa por Lejona, así como sus barrios: Lamiako, Elexalde, Peruri, Udondo, Ondiz, Sarriena, Artatzagana, Donibane-San Juan, Pinueta...

Los años 70 vieron la construcción de una nueva barriada de casi cuatrocientas viviendas en lo alto del barrio, **el Mirador de Lamiako**, de costoso acceso, más tarde barrio Txoriherri, zona de acogida de nuevos sectores con familias jóvenes, emigrantes muchas de ellas. Miraban hacia abajo y al frente para contemplar todo Lamiako, Astrabudua, Erandio Bekoa, así como las poblaciones de la Margen Izquierda siguiendo el curso de la ría, anteriormente con un paisaje industrial y contaminante, con las enormes humaredas de Altos Hornos, allá enfrente, que en la actualidad ha tornado a espacios libres de empresas.

Subir aquellas interminables escaleras desde Lamiako, desde La Chopera, hasta acceder a las viviendas del Mirador, era un buen sofocón. Después, ya en este siglo XXI, el vecindario y quienes van a caminar u observar unas vistas de impresión, lograron un rápido ascensor municipal que une los barrios de Lamiako y Txorierri, salvo si se estropea y entonces tardan excesivo tiempo en su arreglo.

En los años 70 y 80, Lamiako y la Chopera –Txopoeta– mejoraron considerablemente, aunque carecían de proyectos en infraestructuras. El proyecto del Metro, a pesar de que, desde el movimiento vecinal, sindicatos y partidos de la margen derecha impulsaron el eslogan “Metro subterráneo, denontzat”, no se soterró en los 90 a su paso por la zona

hasta la entrada en la estación de Las Arenas, como tampoco se hizo en buena parte del trazado a lo largo de la Línea 1; solo desaparecieron los peligrosos pasos a nivel existentes en Lamiako y Txopoeta, prolongándose en el tiempo el malestar ante una barrera física y social que condicionaba la vida cotidiana de sus vecinas y vecinos. En su momento se presentó como una infraestructura clave para la movilidad, pero se convertía, en un recordatorio permanente de la desigualdad urbana con su vecina Las Arenas. Lamiako mantiene una línea que separa y limita.

A pesar de que hubo importantes manifestaciones por Lamiako y otros lugares del recorrido, que permitieron cambios en el barrio, como el empuje de las vías y colindar con el río Gobela o ensanchar y ampliar la calle Langileria y entornos. Como con la pretensión de afrontar la contaminación de sus entornos que llevó a la ciudadanía a impedir la construcción de una nueva planta contaminante en la empresa química Sefanitro, desmantelar la cercana Dow Unquinesa, solicitar medidas contra los tóxicos humos de las chimeneas de Altos Hornos o depurar la suciedad de la ría.

La elevada **contaminación** constituía en aquellos años un problema grave; el Nervión llegó a ser catalogado como uno de los ríos "negros" de Bizkaia y figuró entre los más contaminados de Europa, llegando a alcanzar algunos de los niveles de contaminación más altos del continente, reflejo de la intensa actividad industrial y la falta de medidas ambientales eficaces en aquel momento.

La Asociación de Familias de Lamiako, en 1976 junto a otras asociaciones de municipios vecinos realizaron una manifestación desde Erandio hasta Romo. Se estimó que hubo 4000 personas bajo el lema "No más marginaciones, al pueblo soluciones". La pretensión fue clara: evitar la separación del barrio en dos. A inicios de 1977 esta misma asociación junto con otras cinco organizaron una asamblea en el cine Bikain de Romo, donde asistieron 500 personas. Hubo propuestas y planteamientos de protesta, además de tareas de divulgación y concienciación en el vecindario. Su presidenta, Bego Bilbao, tuvo un protagonismo de primer orden junto a una joven directiva que impulsó iniciativas importantes para el barrio.

En 1977 la democracia regresó al Estado español, con **la Constitución** en 1978 que, aunque no se haya cumplido en muchos aspectos de su literalidad, la ciudadanía creyó vislumbrar nuevas posibilidades para acciones sociales y políticas como en sus intereses individuales y colectivos. Euskadi, Vasconia durante el franquismo, fue reconocida como Comunidad Autónoma. El

Estatuto de Autonomía del País Vasco llegó en 1979 aprobado por una Ley Orgánica. Fue un final de los años 70, así como la siguiente década, de gran actividad reivindicativa y política, que acompañó a difíciles años de crisis social y económica.



Manifestación en Lamiako.

Años de aparición de siglas políticas desconocidas y una larga lista de partidos legalizados tardíamente que se sumaban a los ya conocidos PNV, PSOE y PCE. De pronto, las gentes de Lamiako conocieron a miembros de partidos cuya filiación desconocían y cuyas siglas habían conocido en alguna pintada, murales, panfletos o periódicos. Con pocos miembros en cada partido (ORT, EMK, LKI, nacionalistas de izquierda como ANV, LAIA, EIA... que algunos confluyeron en Herri Batasuna), aunque siempre muy activos y entregados en causas sociales diversas. Miembros que se unieron a muchas más gentes sin militancia partidaria con notoria actividad por derechos y reivindicaciones relacionadas con carencias en el barrio.

La aparición y acción pública de los partidos políticos puso en crisis muchas de las asociaciones ciudadanas independientes y plurales. El recelo de ser correa de trasmisión de los partidos limitó su aceptación social o, también, que sus acciones quedaran a medio camino, en denuncias, sin lograr lo reclamado. Si bien dejaron un legado de activismo democrático e integración social.

Hasta aquel año 1979, año del Estatuto, no llegaron las primeras elecciones municipales, estando desde entonces el PNV al frente de la corporación. El barrio empezó a respirar un aire de libertad. Sin embargo, esta nueva apertura trajo consigo también desafíos y es que mientras los jóvenes exploraban un mundo lleno de posibilidades, también se enfrentaron a realidades difíciles, como el paro, la crisis económica que afectó a numerosas empresas. Llegaron años muy penosos, con niveles de desempleo elevados, con datos significativos de alcoholismo y consumos excesivos, aparición de los consumos de drogas ilegales, aumento de la violencia en el marco familiar, provocando un deterioro notable en la imagen del barrio.

Esto oscurecía en parte esa nueva realidad de esperanza y futuro y tanto jóvenes en claro riesgo de dependencias o dependientes como las mujeres que estaban en claro desamparo, se mostraban vulnerables. Por suerte, aquel mismo año 1979 fue el de la celebración de la primera Maskarada de la Lamia generando ilusiones renovadas de vida y libertad en comunidad.

Un grupo de jóvenes a la vera de grupos artísticos nuevos y la parroquia con su joven párroco **Joserra Valverde**, implicado y muy respetado por aquel dinámico grupo, pleno de inquietud ante las muchas carencias, se preguntaron por la identidad de su barrio, que había sido olvidada tras cuatro décadas de opresión ideológica y cultural. Estudiaron, debatieron, ensayaron nuevas experiencias y desarrollaron interesantes iniciativas que desembocaron en el grupo de la **Maskarada de Lamiako** encabezados por José Luis Raymond, con personajes relevantes de la zona, que dan cuenta de una tradición que nos llega desde 1979. Un testimonio clave de aquellos tiempos que ha perdurado hasta el presente a pesar de los cambios en unos y otros contextos. Aquel equipo creó un espacio escénico, guion, vestuario y dirección de “La Mascarada de la Lamia”. Para la composición sonora se pensó en la vecina Arantza Aio, que pertenecía a la orquesta de acordeones de Iosu Loroño y, en base a las notas musicales, irían surgiendo los pasos de baile. Acontecimiento escénico basado en un cuento popular que narra el origen de la localidad, con la participación anual de más de doscientas personas entre grupos de danza, músicos y colaboradores del barrio, incorporando personajes mitológicos y con representaciones anuales en el mes de mayo. Donde las mujeres fueron una pieza clave en el engranaje de los inicios de la Maskarada, su logística, su aportación, su compromiso.

El grupo fue organizando y preparando, investigó en la mitología y la historia, indagó en los mitos y relatos trasmitidos, personales conocidos desde la

cultura, incluidas las fiestas y tradiciones. Ensayos en locales parroquiales, en el deteriorado frontón, las viejas escuelas o en calles próximas. Hasta llegar a "El nacimiento de la Maskarada de la lamia", que se diferenciaba del carnaval en que no precisaba echar nada a la hoguera como chivo expiatorio, aunque tuvieran como factor común sus reminiscencias paganas con su pájaro de fuego. Después la fiesta se ha ido consolidando y cada año reúne más público, transmitiendo un mensaje identitario y cultural. Estudio, danza, música, teatro, participación popular... y la conexión de todo ello, además de integrar a otros grupos del barrio. La mascarada como espejo de Lamiako, que reconoce y a la vez hace preguntas para recorrer la memoria, las sombras y las luces del pasado, el presente y el futuro de un barrio y de su gente. El nacimiento, desarrollo y vigencia de la Maskarada tiene un mérito importante dado que el barrio, a pesar de su diversidad, su creatividad y su implicación, ha sido históricamente menos valorado en comparación con otros barrios.

Fue un viernes 25 de mayo de 1979 cuando se celebró por primera vez la representación de la Maskarada de la Lamia. Con su comisión de fiestas al frente, expresaron su pasado mitológico sobre las lamias. Tuvo gran éxito popular y, durante dos días, se celebraron diversos actos y actividades, desde una fiesta infantil a partidos de pelota, o exhibición de deporte rural o alarde de danzas, zancos, fanfarria... La comparsa Txomin Barullo se encargó en esos dos días de animar las calles y apoyar este nuevo proyecto lúdico festivo. Fue todo un espectáculo con el obrero barrio de Lamiako como escenario, dando paso a la magia y al arte escénico. Comenzaba por la Kalejira, con la presentación de todos los personajes de la Maskarada, culminando la comitiva y el pueblo en una gran reunión y fiesta final. La disposición alargada del barrio favorecía especialmente el desarrollo de la fiesta, pues sus 2 kilómetros de recorrido acompañaban de forma natural el avance de la comitiva y la participación de vecinos y vecinas a lo largo de todo el trayecto.

Con estos matices de la Maskarada y el recuerdo de *las lamias* nació la escultura "Lamia", de José Ramón Gómez Nazabal, una lamia con máscara situada en la actual estación de Metro en Lamiako.

Arrancó la década con otro golpe de Estado, nada menos que contra el gobierno y el parlamento español, el **23·F de 1981**, fiel reflejo de por donde estaban los poderes reales en aquellos tiempos. Era el tercero en un

siglo. Ocasionó nuevos miedos y prevenciones de lo que pudiera hacerse desde los colectivos y partidos que mantenían su resistencia. Mientras tanto, diferentes sectores sociales continuaban aspirando a obtener libertades y derechos pendientes. En la sociedad vasca, en Bizkaia, Leioa o en Lamiako también había muchas aspiraciones y había gentes que se movían por ellas, por vivir mejor. En plena crisis industrial y económica, problemas urbanísticos, adicciones, contaminación, desempleo, violencias y un notorio descontento social.

Fueron unos años, más de dos décadas, terribles por la dureza y las tragedias para muchas familias del barrio. Un buen número de hijos e hijas quedó atrapado por ***la droga***, en unas adicciones que les condujeron al delito, enfermedades y hasta la muerte en algunos casos. En las cercanías de la parroquia, allí donde siempre había sido lugar de encuentro y espacio de las iniciativas culturales de danza y música, religiosas, debates, educativas y, también, políticas, ahora merodeaban jóvenes con unos consumos que destrozaban sus vidas y las de sus entornos. La droga atrajo a muchos jóvenes de otras localidades provocando además un notable deterioro de la imagen social. Demasiadas familias, muchas amistades, cuadrillas o vecindario perdieron seres queridos porque las ofertas para su recuperación fueron tardías y limitadas. Las personas afectadas no respondían a las prioridades de algunos profesionales de la salud, menos a ciertos intereses institucionales con mayor preocupación por la estética social.

Tras las hemorragias económicas desde hacía años, en 1996, las chimeneas vacías frente a Lamiako, al otro lado de la ría, terminaron el sueño industrial de Altos Hornos, AHV, que décadas atrás habían deslumbrado a Europa. Allí llegaron a trabajar en los años 60 hasta catorce mil trabajadores; un puñado de ellos fueron de este barrio, que se desplazaban en el "el bote", la embarcación que llegaba a Sestao con un punto de atraque en la dársena de La Benedicta, próxima a la estación de tren de La Iberia.

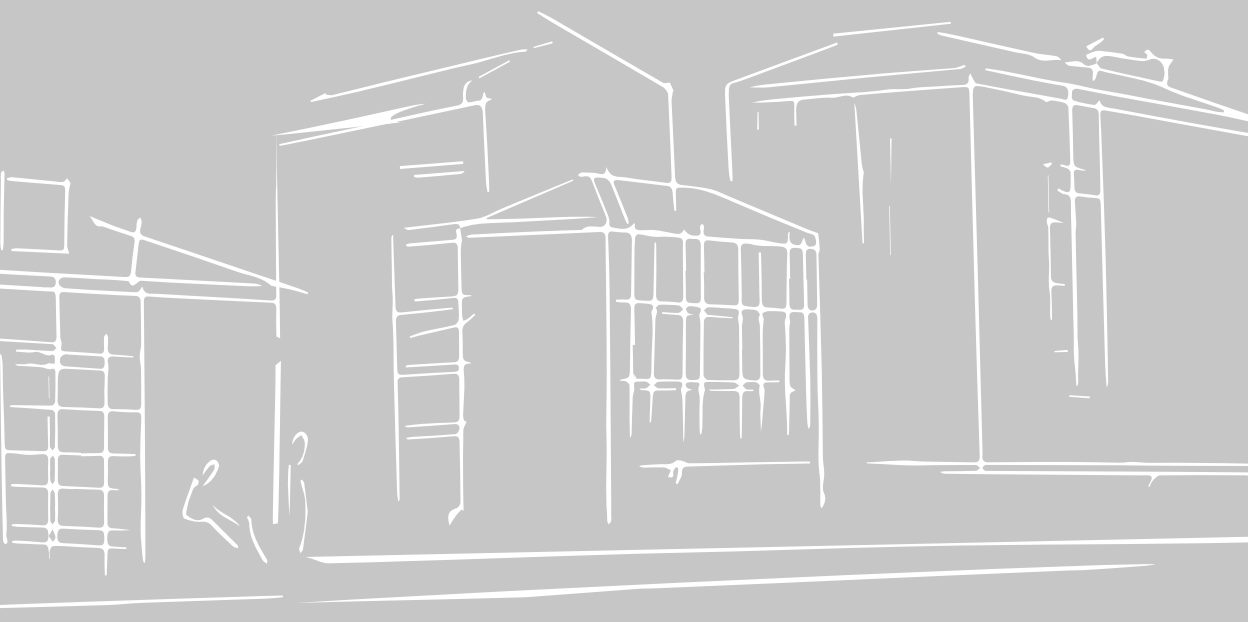
Con posterioridad se desarrolló el llamado "club de jubilados", registrado en 1992 como Asociación de Jubilados de Lamiako que retomará el nombre de la Casa de los Mayores, hoy ya Centro de Mayores, **Nagusien Etxea**. Con mejoras importantes en el equipamiento: cafetería, centro de día, zona de visualización de televisión, espacios de encuentro para ocio y tertulias, sala polivalente para actividades sociales, sala de juegos en gimnasio, baile, artesanía; vestuarios y aseos... todos ellos para sus

actividades bien adaptados, insonorizados y gestionado por vecinos y vecinas del barrio.

Una curiosidad del barrio ha sido la no presencia de **herri kirolak** en sus fiestas o competiciones. A Lejona llegaron asto probak en los años 50, con Venancio Aurrekoetxea –Palo–, de Peruri, concejal en los 70, antes de llegar las primeras elecciones democráticas. El carrejo de San Bartolomé lleva su nombre, allí inició el arrastre con bueyes, que luego pasó al arrastre con caballos y burros.

El Ayuntamiento de Leioa fue pionero en 2005, al no autorizar la realización de una becerrada. A principios de este siglo XXI hubo alguna actividad de asto probak, con burros y ponis en Txopoeta, pero tras la presión y denuncia de la asociación de trato ético a los animales, ATEA, con el acuerdo del alcalde y la comisión de fiestas, ya en 2008 quedaron suspendidas.

El vecino barrio de Ondiz eliminó en 2018 las pruebas de arrastre de piedra con bueyes (idi probak) y el barrio de Santimami también suprimió esta prueba durante la pandemia. La Asociación de Veterinarios Abolicionistas de la Tauromaquia y del Maltrato Animal (AVATMA) ha emitido un informe veterinario sobre las Asto Probak, elaborado por Teresa Gamonal y avalado por 600 veterinarios. En este año 2026, la asociación "Leioa contra el Maltrato animal", para unas fiestas respetuosas y libres de sufrimiento animal, ha recogido firmas de leioaztarras, más de 3.500, para que, en Leioa, en las fiestas del barrio de San Bartolomé, no se incluyan asto probak.





En el siglo XXI

Leioa, en el corazón del Gran Bilbao y a orillas de la ría del Nervión, ha experimentado en el siglo XXI una transformación profunda, pasando de ser un municipio marcado por su pasado rural y su proximidad a los principales centros industriales de Bizkaia, a convertirse en un municipio moderno, dinámico y de conocimiento. El Campus de EHU lo ha dotado de dinamismo académico y social, contribuyendo a construir su identidad moderna. El cambio y desarrollo urbanístico de este municipio ha sido considerable. Su amplio patrimonio escultórico público que convive entre calles y plazas es un buen reflejo. A reseñar también que, a pesar de su proximidad a los principales centros industriales de Bizkaia, Leioa no desarrolló un tejido industrial como municipios de la margen izquierda o Erandio. Sí en cambio, en este siglo, se han ido desarrollando en el municipio casi todas las marcas comerciales que funcionan con grandes superficies de alimentación.

A partir de la década de los años 80, aún en plena crisis y reconversión industrial, los nuevos ayuntamientos comenzaron a utilizar la planificación urbana como recurso de igualdad con miradas de integración a los barrios más desfavorecidos. Al tiempo, han surgido varios espacios y proyectos con notorias peculiaridades.

Zonas inundables. Ya en mayo de 2011, hubo críticas tras daños anteriores en el medio ambiente. Estamos ante la necesaria salvaguarda del último reducto en el Abra para la vida silvestre y, por ende, la sensibilización medioambiental. Desde ahí, la importancia de no construir sobre marismas, donde domine el agua, sobre terrenos inundables. En la Vega de Lamiako, desde hace años, el proyecto urbanístico era... edificar. Los expertos han opinado, hablan de modificar planes urbanísticos teniendo en cuenta los riesgos, de recuperar zonas inundables, de la renaturalización urbana. Marcar límites a los promotores especuladores como apuntalar la seguridad. ¡No se debe edificar en zonas inundables!

Son conocidas las referencias de inundaciones, aunque parezcan lejanas; con las primeras referencias en 1888 difundidas a otras en 1933, encontramos, al menos, ocho inundaciones importantes en esta zona, sin que desaparecieran en las décadas posteriores, aunque fueran menores.

Construir viviendas en la Vega de Lamiako, cada vez más cerca de la ría, en una marisma rellenada, hasta ahora permeable, que se encharca, pero filtra el agua a pesar de su alto nivel freático, es una temeridad que pone en riesgo a quienes puedan residir en la zona. La construcción masiva que se está haciendo, agrava este problema medio ambiental que ya es un hecho, apagando aquella magia natural de Lamiako.

En diferentes momentos, ya en este siglo XXI, se ha tratado de promover el valor natural del **humedal de Lamiako**. Se inundaba con las mareas, es el último reducto de las marismas de la ría del Nervión. Un humedal integrado en un paisaje de marismas, cordones de dunas y lagunas salobres. Haber sido desecado en el siglo XIX, para ser zona industrial y urbanizada dio lugar al paisaje actual. Una zona rica y singular. La Diputación Foral de Bizkaia realizó un inventario de 167 especies de aves, muchas de ellas amenazadas. Incluida por el Gobierno Vasco en el Inventario de Zonas Húmedas de Euskadi: "Para que no desaparezca es necesario que las instituciones impulsen la renaturalización del humedal".

Desde hace más de dos décadas, Plataformas en defensa de la Vega de Lamiako que agrupan a numerosos colectivos de carácter medioambiental insisten en la regeneración y protección de la Vega. A finales de 2022 se aprobó el Plan Estratégico de Humedales para 2030, incumpliendo los compromisos establecidos como la eliminación de la normativa de aguas la posibilidad de desecar humedales o la elaboración de un mapa de humedales susceptibles de ser restaurados.

Entre las acciones para la renaturalización del humedal está la recuperación y puesta en valor de los paisajes de marismas y fluviales, la sensibilización y conocimiento de los valores naturales e históricos de la zona y la integración de infraestructuras de transporte y edificios industriales y solares.

En estos tiempos lo adecuado es caminar hacia la regeneración del barrio, con la recuperación de la dársena como verdadera **Vega de Lamiako**, y que haya suelos para el uso y disfrute de Lamiako y Txopoeta en particular y Leioa en general. Para sus vecinos y vecinas. Conservar estos ecosistemas es imprescindible para la vida y la biodiversidad, tanto tiempo amenazadas.

A recordar que los humedales son uno de los ecosistemas más afectados por el cambio climático. Deber ser restaurados los humedales naturales afectados, algo que no se plantea para humedales urbanos. Será de gran

interés recuperar el *corredor natural* que transita desde el humedal de Lamiako y el humedal de Astrabudua, últimos restos de humedales del Nervión, en su Margen Derecha.



Viviendas entre la calle Langileria y las vías del Metro en Lamiako.
Junio 2026.

Lamiako-Txopoeta Bizirik! ha reivindicado un barrio habitable con sus demandas: soterramiento del metro, recuperación sostenible de Lamiako, la necesidad de servicios, equipamiento y el desarrollo de proyectos de vivienda según las necesidades, no de intereses empresariales. La transformación de esta zona está sido enorme, y apunta a un gran cambio de su imagen buscando que no domine el hormigón ni desaparezcan espacios verdes y de ocio. El precio de la huella industrial y los edificios deteriorados, se presentan como nuevas viviendas que serán más accesibles.

Finaliza la regeneración tras dos décadas de trabajos desde el inicio del Plan Especial de Reforma y Rehabilitación Interior (PERRI) de Lamiako y Txopoeta con la construcción de numerosas viviendas, plazas y jardines aportando una nueva imagen al barrio. Tras modificaciones del anterior Plan General de Ordenación Urbanística. Con derribo de viviendas y locales comerciales, construyendo viviendas para nuevos residentes. Proyectos que apuntan a la construcción excesiva de viviendas sin opción a los necesarios servicios de salud, educativos, deportivos, de aparcamiento, espacios verdes y de ocio o, en suma, de un urbanismo más acogedor que

respete la esencia natural del lugar. En años de evidente cambio climático será necesario tomar nuevas medidas en la construcción de las viviendas para afrontar las temperaturas extremas.

Desde 2025, viene siendo debatido en la zona, el megaproyecto **Subfluvial de Lamiako**, de accesos ubicados en el parque de Artaza (margen derecha) y en las inmediaciones de Ballonti (margen izquierda) con la excavación de un gran túnel, de unos 3,2 kilómetros de longitud que discurriría a una profundidad máxima de 40 metros bajo el lecho de la ría. En 2023 hubo una Declaración de Impacto Ambiental inicial que identificaba significativas consecuencias negativas del proyecto en las emisiones de gases de efecto invernadero, antes y después, en la fase de construcción y en su fase operacional, por elevada demanda inducida de tráfico. Así como las incertidumbres técnicas que genera tener una enorme masa encima del túnel y en plena desembocadura del Nervión con los riesgos consecuentes. Sin dejar de lado, que está en cuestión la movilidad en Bizkaia, qué infraestructuras han de ser estratégicas y quienes deben participar en la toma de decisiones que afectarán a las próximas generaciones.

Un proyecto subfluvial que contradecía los compromisos adquiridos por las administraciones públicas con el marco directivas europeas, también contrarios a las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, y contrario a criterios a nivel estatal, autonómico y los objetivos de descarbonización manifestados en Bizkaia. En mayo de 2026, el proyecto ocupaba suelos no urbanizables sin plan especial; sin la autorización técnica de la Agencia Vasca del Agua para intervenir en zona de dominio público hidráulico; sin informe favorable de la Agencia Estatal de Seguridad Aérea, con salidas del túnel en zonas afectadas por servidumbres aeronáuticas del aeropuerto de Loiu; y aprobado sin la declaración de calidad del suelo para los terrenos contaminados del vertedero de Rivas Viejo en Portugalete, en contradicción con la Ley 4/2015, que establece la nulidad de pleno derecho en esos supuestos.

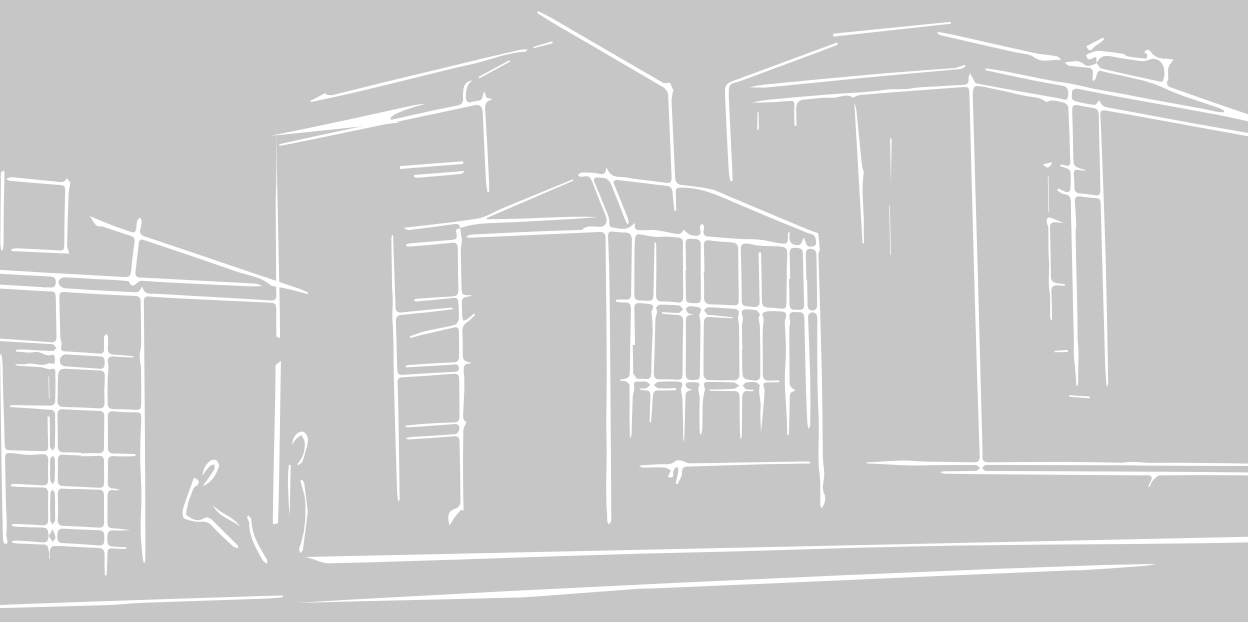
Además, expertos señalan que captará más tráfico del que pretende aliviar. Así surgen proyectos que multiplican el tráfico, las emisiones y el gasto de las obras. En el proyecto, el interior del túnel carece de sistemas de filtrado, evacuados en sus extremos, en áreas de centros escolares y viviendas. Implementar esta infraestructura se orienta al uso del automóvil privado lejos de un diagnóstico integral de las repercusiones del transporte y la movilidad en el área metropolitana de Bilbao, con riesgo de grave

degradación de la calidad de vida y salud pública de las zonas afectadas. Que obliga incluso al traslado y anulación de las escuelas de Lamiako y el instituto de Artaza, intercambiándose alumnado, sin saber qué pasará con otros centros escolares. Plataformas ciudadanas han llegado a los tribunales y al Parlamento Vasco. Con argumentos jurídicos, técnicos, ambientales y económicos que pocas demandas han tenido. Y profesionales del urbanismo y medio ambiente, que mencionan la existencia de alternativas sociales y sostenibles que no hipotequen el hábitat ni vulneren los derechos de las poblaciones afectadas. Un proyecto que muchos apuntan como equivocado y peligroso, sin opciones de debate técnico en las instituciones.

Paralelo a la ría, en la orilla derecha, encontramos el **Bulevar de la Ría**, en Lamiako, un eje peatonal que aspira tener un recorrido local, parte del que llegará a unir Las Arenas con Bilbao, a la altura de su ayuntamiento. Ahora conecta con Altzaga (Erandio) en un recorrido de 3 km. Es una infraestructura orientada a un estilo de vida más saludable, con sendas peatonales y ciclovías, que incentiva el ejercicio físico y permite ofrecer un amplio espacio para el esparcimiento. Hasta con un reconocimiento a las sirgueras, aquellas mujeres que arrastraron trozos de historia y trabajaron en esa ribera.

> En Lamiako se generó un modelo urbano distinto. Aquel espacio fabril tornó hacia un mayor desarrollo residencial. No obstante, ha tenido un recorrido muy característico y algunas de sus empresas, históricas o más recientes, se han consolidado y desarrollado, con buen número de leioaztarrak, residentes de Leioa, en el barrio entre sus trabajadores. Los planes urbanísticos de estos últimos años, han determinado algunas iniciativas de sus infraestructuras. Un barrio que aspira a ser un lugar más habitable y digno.

Nota: Para realizar este libro divulgativo sobre Lamiako nos hemos apoyado en las referencias bibliográficas, así como en opiniones y aportaciones de Amaia Lertxundi, Ruben Belandia, Pedro Torralba, Rosana Mencía, Begoña Bilbao, Javi Arenaza, Mentxu Arbide, Fede Cassi, Carmen Larrakoetxea, Jose Luis Gómez Ledesma, Joseba Ibarretxe





Referencias Bibliográficas

Antonio Trueba. *El libro de los cantares*, 1862... “El canto de la Lamia”. 1852.

María Carmen Quincoces y Díaz de Tuesta. *Hechos históricos más notables de la Anteiglesia de Lejona*. Ayuntamiento de Lejona, 1908.

Jesús Basáñez. *Lejona. Anteiglesia vizcaína*. Editorial Vizcaína, 1971.

Francisco Manuel Vargas Alonso. Sociedad y trabajo industrial en un ámbito local: Lamiako (1876-1937). *Vasconia*. 30, 2000, 335-349.

Ana López Asensio. *Leioa a través de la Historia*. Edita Ayto. de Leioa, 2001.

Luis M. Fernández y Joseba Jauregui (Coords.), Jon Cabrera (textos). *VICRILA, 1890-2003, Sus hombres y sus hechos*. Guregraf, 2003.

Fermín Bolívar Mendizabal. *Historia Cultural y Deportiva del Barrio de Lamiako*. Imagen Digital A4, 2004.

Alfredo Velasco Núñez. El cénit de la CNT en Vizcaya en torno a 1920. *Germinal* 6, octubre 2008.

Josu Turuzeta Zarraga. *El Athletic club: origen de una leyenda o cuando el león era un cachorro*. San Sebastián, Editorial Txertoa. 2012.

Iñigo Sarriugarte Gómez. *Escultura pública en Leioa: un patrimonio que define a un municipio*, Edita: Ayuntamiento de Leioa, 2013; “La escultura pública en el municipio vizcaíno de Leioa”. *Arte, Individuo y Sociedad*, 2014, 26(3), 419-436.

Javier Buces Cabello. *Leioa 1936-1945. Conculcación de los derechos Humanos durante la Guerra Civil y el Primer Franquismo*. Ed. Aranzadi, Leioa Udala, Dirección de Víctimas y DD.HH. de Gobierno Vasco. 2014.

Luis Bilbao Larrondo. Athletic Club: todo empezó en Lamiako. *Deia*, 15-10-2022.

Andrea Ruiz Balzola, Luis Bilbao, Rosana Mencía, Ainhoa Correa, José Luis Raymond, Arkaitz Correa, Nagore Marcos, Adelaida Otxoa. *Lamiako*

Maskarada. *La identidad de un barrio*, editado por el Ayto. de Leioa y Lamiako Maskarada. 2024.

Iñaki Markez y Amaia Lertxundi. *Historias de Bilbao, en compañía de reyes, repúblicas y el Athletic*. Bilbao, Beta Editorial, 2025.

Tomi Etxeandia (2025). El Subfluvial de Lamiako no responde a desafíos ecosociales del siglo XXI. *Hordago*, 11 oct 2025.

Lamiako Tarrak (2026). *Amanece sobre la Vega*. https://www.facebook.com/lamiakotarrak/

Títulos publicados en Ekimen Editorial

1. *Fernando Sasiain Brau. El alcalde republicano de San Sebastián. El olvido histórico.* Xabier Urmeneta e Iñaki Markez. 2013.
2. Incomunicación y tortura. Análisis estructurado en base al Protocolo de Estambul. O. Barrenetxea, I. Markez, P. Pérez-Sales, B. Morentin, G. López, O. Barrios, A. Krakenbderger (Coords.). 2014.
3. *Religión y Psicoanálisis, en la obra de Ángel Garma.* Iñaki Markez. Prólogo, José Guimón. 2015.
4. *Puentes*. Florencio Moneo. Prólogo, Iñaki Markez. 2016.
5. *José Guimón. Historias de un arquitecto de la psiquiatría y psicología vascas*. Iñaki Markez. Prólogo, Miguel Ángel González Torres. 2018.
6. *Xóchitl Frida: pinto con dolor y mucho amor*. Iñaki Markez. Prólogo, Amaia Lertxundi. 2022.
7. *Txetxu Lertxundi. En Bilbao, de la Banca al Palco.* Amaia Lertxundi. Prólogo, Iñaki Markez. 2023.
8. *Palestina, te queremos.* Iñaki Markez. Prólogo, Floren Moneo; Epílogo, Amaia Lertxundi, Jorge Barrón. 2024.
9. *La dignidad de una corona de oro.* Fatma Galia M. Salem. Prólogo, Josune Muñoz. 2025.
10. *Lamiako, un barrio con historia.* Iñaki Markez. Prólogo, Carmen Larrakoetxea. 2026.



Amaia Lertxundi

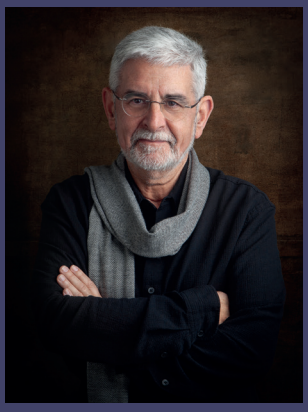
Profesional de Logística Internacional con experiencia en transporte marítimo y comercio exterior. Experta en Aduanas y Comercio Internacional. Autora de:

- *Txetxu Lertxundi. En Bilbao, de la Banca al Palco*. Ekimen Edit., 2023.
- *Historias de Bilbao en compañía de reyes, repúblicas y el Athletic*. Beta Ediciones, 2025.



Carmen Larrakoetxea

Periodista económica. Ha sido responsable de la sección de economía de la Agencia VascoPress; redactora de los periódicos *Cinco Días* y *El Correo*; y delegada en el País Vasco del diario económico elEconomista.



Iñaki Markez

Psiquiatra, escritor e investigador social. Miembro de las Secciones de Historia de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao y de OME-AEN. Es director de la revista Norte de salud mental. Autor de Libros recientes:

- *De la sexualidad diversa a la terapia (in) necesaria*, Edit. Díaz de Santos, 2021.
- *Xóchitl Frida: "pinto con dolor y mucho amor"*, Ekimen Edit., 2022.
- *Freud y Einstein no van a la guerra*. Beta Ediciones, 2023.
- *Palestina, te queremos*. Ekimen Edit., 2024.
- *Historias de Bilbao en compañía de reyes, repúblicas y el Athletic*. Beta Ediciones, 2025.
- *La niña de los cepillos*. Beta Ediciones, 2026.

ekimen editoriala